

GEORGES DIMITROV

**La unidad de la clase obrera en la
lucha contra el fascismo**

Discurso pronunciado en el VII Congreso de la internacional
Comunista, el día 2 de agosto de 1935

EDICIONES EUROPA-AMERICA

BARCELONA-PARIS-NEW YORK.

I.- EL FASCISMO Y LA CLASE OBRERA.

¡Camaradas! ya el VI Congreso de la Internacional Comunista previno al proletariado internacional de la maduración de una nueva ofensiva fascista llamándolo a la lucha contraria. El Congreso señaló que “casi en todas partes existen tendencias fascistas y gérmenes de un movimiento fascista en forma más o menos desarrollada”.

Bajo las condiciones de la profundísima crisis económica desencadenada, de la violenta agudización de la crisis general del capitalismo, de la revolucionización de las masas trabajadoras, el fascismo ha pasado a la ofensiva desplegada. La burguesía dominante busca cada vez más su salvación en el fascismo para llevar a cabo medidas excepcionales de expoliación contra los trabajadores, para preparar una guerra imperialista de rapiña, el asalto contra la Unión Soviética, para preparar la esclavización y el reparto de China e impedir, por medio de todo esto, la revolución.

Los círculos imperialistas intentan descargar todo el peso de las crisis sobre las espaldas de los trabajadores. *Para esto, necesitan el fascismo.*

Tratan de resolver el problema de los mercados mediante la esclavización de los pueblos débiles, mediante el aumento de la opresión colonial y un nuevo reparto del mundo por la vía de la Guerra. *Para esto, necesitan el fascismo.*

Intentan atajar el crecimiento de las fuerzas de la revolución mediante la destrucción del movimiento revolucionario de los obreros y campesinos y el asalto militar contra la unión Soviética, baluarte del proletariado mundial. *Para esto necesitan el fascismo.*

En una serie de Países -particularmente en Alemania- estos círculos imperialistas lograron *antes* del viraje decisivo de las masas hacia la revolución, infligir al proletariado una derrota e instaurar la dictadura fascista.

Pero característico de la victoria del fascismo, es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigüa por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política escisionista socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía. Pero, por otra parte, revela la debilidad de la propia burguesía, que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución y no está ya en condiciones de mantener su dictadura sobre las masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo.

La victoria del fascismo en Alemania -dijo el camarada Stalin en el XVII Congreso del partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique):

“no debe de considerarse solamente como un signo de debilidad de la clase obrera y como resultado de la traición a la clase obrera por parte de la socialdemocracia, que le desbrozó el camino al fascismo. Hay que considerarla también como un signo de debilidad de la burguesía, como signo de que la burguesía no está ya en condiciones de dominar con los viejos métodos del parlamentarismo y de la democracia burguesa, razón por la cual se ve obligada a recurrir en la política interior a los métodos terroristas de gobierno, como signo de que no está ya en condiciones de encontrar una salida de la situación actual, sobre la base de una política exterior de paz, por lo cual se ve obligada a recurrir a la política de guerra”.¹

¹Stalin “La obra gigantesca del poder obrero”, Pág. 10. Ed. Europa-América.

El carácter de clase del fascismo.

El fascismo en el poder, camaradas, es como acertadamente lo ha caracterizado el XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, *la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios, más Chovinistas y más imperialistas del capital financiero.*

La variedad más reaccionaria del fascismo, es el fascismo de *tipo alemán*. Tiene la osadía de llamarse nacionalsocialismo, a pesar de no tener nada de común con el socialismo. El fascismo hitleriano no es solamente un nacionalismo burgués, es un chovinismo bestial. Es el sistema de Gobierno del bandidaje político, un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la crueldad y la barbarie medievales, la agresividad desenfrenada contra los demás pueblos y países.

El fascismo alemán actúa como *pelotón de choque de la contra revolución internacional, como incendiario principal de la guerra imperialista, como iniciador de la cruzada contra la Unión Soviética, la gran patria de los trabajadores de todo el mundo.*

El fascismo no es una forma de Poder estatal que esté, como se pretende, “por encima de ambas clases del proletariado y de la burguesía”, como ha afirmado por ejemplo, Otto Bauer. No es “La pequeña burguesía insurreccionada que se ha apoderado del aparato del Estado” como declara el socialista Inglés Brailsford. No; el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio zoológico contra los demás pueblos.

Hay que recalcar de un modo especial este carácter verdadero del fascismo porque el disfraz de la demagogia social ha dado al fascismo en una serie de países, la posibilidad de arrastrar consigo a las masas de la pequeña burguesía, sacadas de quicio por la crisis e incluso a algunos sectores de las capas más atrasadas del proletariado, que jamás hubieran seguido al fascismo si hubiesen comprendido su verdadero carácter de clase, su verdadera naturaleza.

El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países *formas diferentes*, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país. En unos países, principalmente allí donde el fascismo no cuenta con una amplia base de masas, y donde la lucha entre los distintos grupos en el campo de la propia burguesía fascista es bastante dura, el fascismo no se decide inmediatamente a acabar con el parlamento y permite a los demás partidos burgueses, así como a la socialdemocracia, cierta legalidad. En otros países donde la burguesía dominante teme el *próximo* estallido de la revolución, el fascismo establece su monopolio político ilimitado, bien de golpe y porrazo, bien intensificando cada vez más el terror y el ajuste de cuentas con todos los partidos y agrupaciones rivales, lo cual no excluye que el fascismo, en el momento en que se agudiza de un modo especial su situación, intente extender su base para *combinar* -sin alterar su carácter de clase- la dictadura terrorista descarada con una burda falsificación del parlamentarismo.

La subida del fascismo al poder no es un *simple cambio* de un gobierno burgués por otro, sino la *sustitución* de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía -la democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta. Pasar por alto esta diferencia sería un error grave, que impediría al proletariado revolucionario movilizar a las amplísimas capas de los trabajadores de la ciudad y del campo para luchar

contra la amenaza de la toma del Poder por los fascistas, así como aprovechar las contradicciones existentes en el campo de la propia burguesía. Sin embargo, no menos grave y peligroso es el error de *no apreciar suficientemente* el significado que tiene para la instauración de la dictadura fascista *las medidas reaccionarias de la burguesía que se intensifican actualmente en los países de la democracia burguesa*, medidas que reprimen las libertades democráticas de los trabajadores, restringen y falsean los derechos del parlamento y agravan las medidas de represión contra el movimiento revolucionario.

Camaradas no hay que representarse la subida del fascismo al Poder de una toma tan simplista y llana como si un comité cualquiera del capital financiero tomase el acuerdo de implantar en tal o cual día la dictadura fascista. En realidad, el fascismo llega generalmente al poder en lucha recíproca, a veces enconada, con los viejos partidos burgueses o con determinada parte de éstos, en lucha incluso en el seno del propio campo fascista, que muchas veces conduce a choques armados, como hemos visto en Alemania, Austria y otros países. Todo esto, sin embargo, no disminuye la significación del hecho de que antes de la instauración de la dictadura fascista los gobiernos burgueses atraviesan habitualmente por una serie de etapas preparatorias y realizan una serie de medidas reaccionarias, que facilitan directamente el acceso del fascismo al Poder. Todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra el creciente fascismo, *no está en condiciones de impedir la victoria del fascismo, si no que por el contrario lo facilitará.*

Los jefes de la socialdemocracia encubrieron y ocultaron ante las masas el verdadero carácter de clase del fascismo y no llamaron a la lucha contra las medidas reaccionarias cada vez mas graves de la burguesía. Sobre ellos, pesa una gran *responsabilidad histórica*, por el hecho de que en los momentos decisivos de la ofensiva fascista una parte considerable de las masas trabajadoras de Alemania y de otra serie de países fascistas no reconociesen en el fascismo a la fiera sedienta de sangre del capital financiero, a su peor enemigo y que estas masas no estuvieran preparadas para hacerle frente.

¿De dónde emana la influencia del fascismo sobre las masas? El fascismo logra atraerse las masas, porque apela en forma demagógica a sus *necesidades y exigencias más candentes*. El fascismo no sólo azuza los prejuicios hondamente arraigados en las masas, si no que especula también con los mejores sentimientos de éstas, con su sentimiento de la justicia, y a veces incluso con sus tradiciones revolucionarias. ¿Por qué los fascistas alemanes, esos lacayos de la gran burguesía y enemigos mortales del socialismo se hacen pasar ante las masas por "socialistas" y presentan su subida al poder como una "revolución"? Porque se esfuerzan en explotar la fe en la revolución, la atracción del socialismo que vive en el corazón de las amplias masas trabajadoras de Alemania.

El fascismo labora al servicio de los intereses de los imperialistas más agresivos, pero ante las masas se presenta bajo la máscara de defensor de la nación ultrajada y apela al sentimiento nacional herido, como hizo, por ejemplo, el fascismo alemán que arrastró consigo las masas con la consigna de "¡Contra Versalles!"

El fascismo aspira a la más desenfadada explotación de las masas, pero se acerca a ellas con una demagogia anticapitalista, muy hábil, explotando el odio profundo de los trabajadores contra la burguesía rapaz, contra los bancos, los trusts y los magnates financieros, y lanzando las consignas más seductoras para el momento dado, para las masas que no han alcanzado una madurez política: En Alemania: "El bien común está por encima del bien particular"; en Italia "nuestro Estado no es un Estado capitalista, sino un Estado corporativo"; en el Japón: "por un Japón sin explotadores"; en los Estados Unidos "por el reparto de las riquezas".

El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un “gobierno honrado e insobornable”. Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos de la democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción (véase, por ejemplo, el caso Barmat y Scklarek en Alemania, el caso Staviski en Francia y otros).

El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses. Pero impresiona a estas masas por la *violencia de sus ataques* contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

Dejando atrás a todas las demás variedades de reacción burguesa, por su cinismo y sus mentiras, *el fascismo adapta* su demagogia a las *particularidades* nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país. Y las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros, llevados a la desesperación por la miseria, el paro forzoso y la inseguridad de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y chovinista del fascismo.

El fascismo llega al Poder como el *partido del asalto* contra el movimiento revolucionario del proletariado, contra las masas populares en efervescencia, pero presenta su subida al Poder como un movimiento “revolucionario” dirigido contra la burguesía en nombre de “toda la nación” y para “salvar a la nación”. (Recordemos la “marcha” de Mussolini sobre Roma, la “marcha” de Pilsudski sobre Varsovia, la “revolución” nacionalista de Hitler en Alemania, etc.)

Pero cualquiera que sea la careta con que se disfrace el fascismo, cualquiera que sea la forma en que se presente, cualquiera que sea el camino por el que suba al Poder,

el fascismo es la más feroz ofensiva del capital contra las masas trabajadoras;

el fascismo es la reacción feroz y la contrarrevolución ;

el fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores.

¿Qué ofrece a las masas el fascismo victorioso?

El fascismo prometió a los obreros un “salario justo”; en realidad les colocó en un nivel de vida, todavía más bajo, más miserable. Prometió trabajo a los parados; en realidad les proporcionó mayores torturas de hambre, trabajos de esclavo y trabajos forzados. En realidad el fascismo convierte a los obreros y a los parados en parias de la sociedad capitalista desprovistos de todo derecho, destruye sus sindicatos, les arrebató el derecho de huelga y de prensa obrera, los enrola por la fuerza en las organizaciones fascistas, les roba los fondos de los seguros sociales, convierte las fabricas y los talleres en cuarteles donde reina el despotismo desenfrenado de los capitalistas.

El fascismo prometió a la *juventud* trabajadora, abrirle un camino ancho hacia un porvenir esplendoroso. En realidad trajo a la juventud despidos en masa de las empresas, campamentos de trabajo y ejercicios militares incesantes con vistas a una guerra de rapiña.

El fascismo prometió a *los empleados, a los modestos funcionarios, a los intelectuales*, asegurarles la existencia, acabar con la omnipotencia de los trusts y con la especulación del capital bancario. En realidad, los lanzó a una mayor desesperación e inseguridad en el día de mañana, les somete a una nueva burocracia

formada por sus partidarios más obedientes, crea una dictadura insoportable de los trusts, siembra en proporciones nunca vistas la corrupción y la descomposición.

El fascismo prometió a los *campesinos* arruinados y depauperados acabar con el vasallaje de las deudas, suprimir el pago de las rentas e incluso expropiar sin indemnización la tierra de los terratenientes a favor de los campesinos sin tierra, y arruinados. En realidad, entrega al campesinado trabajador a la esclavitud sin precedentes de los trusts y del aparato del Estado fascista, y aumenta hasta lo indecible la explotación de las masas fundamentales del campesinado por los grandes agrarios, los bancos y los usureros.

“Alemania será un país campesino, o no será nada”, declaró solemnemente Hitler. ¿Pero que han obtenido los campesinos de Alemania bajo Hitler? ¿Una moratoria que ya está derogada? ¿O la ley que regulando el régimen hereditario de las haciendas campesinas, que expulsa del campo a millones de hijos e hijas de campesinos, que expulsa del campo a millones de hijos e hijas de campesinos, convirtiéndolos en paupers (en mendigos)? Los braceros del campo se ven convertidos en semisiervos, a los que se ha arrebatado incluso el derecho elemental de libre circulación. Al campesinado trabajador se le ha despojado de la posibilidad de vender los productos de su hacienda en el mercado.

¿Y en Polonia?

“El campesinado polaco -escribe el periódico polaco “Czas”-emplea métodos y medios que sólo se aplicaron seguramente en los tiempos de la Edad Media: conserva el fuego en la estufa y se lo presta a sus vecinos, divide en varias partes las cerillas. Los campesinos se dan unos a otros los restos de jabón sucio. Hierven los barriles de arenques para obtener agua salada. Esto no es ningún cuento, sino la verdadera situación reinante en el campo, de la que cualquiera puede convencerse por sí mismo.”

¡Y esto, Camaradas, no lo escribe ningún comunista, sino un periódico reaccionario polaco!

Pero esto no es todo ni mucho menos. Día tras día en los campos de concentración de la Alemania fascista, en los sótanos de la Gestapo (policía secreta), en las mazmorras polacas, en los calabozos de la policía secreta búlgara y finlandesa, en la “Glawnjatsch” de Belgrado, en la “Siguranza-” rumana, en las Islas italianas, los mejores hijos de la clase obrera, los campesinos revolucionarios, los que luchan por un porvenir más bello, de la humanidad, son sometidos a tratos violentos y escarnios tan repugnantes que ante ellos palidecen los crímenes más abominables de la policía secreta zarista. El criminal fascismo alemán convierte a los maridos, en presencia de sus mujeres, en masas de carne sanguinolenta, envía a las madres en paquetes postales las cenizas de sus hijos asesinados. La esterilización se ha convertido en un medio político de lucha. A los presos antifascistas recluidos en las cámaras de tortura les inoculan por la fuerza sustancias venenosas, les rompen las manos, les arrancan los ojos, les cuelgan, les inyectan agua con una bomba, les recortan cruces gamadas en el cuero vivo.

Tengo delante un resumen estadístico del Socorro Rojo Internacional sobre los asesinados, heridos, presos, mutilados y torturados mortalmente en Alemania, Polonia, Italia, Austria, Bulgaria y Yugoslavia. Solamente en Alemania, bajo el gobierno de los nacionalsocialistas, fueron asesinadas más de 4200 personas; detenidas 317,800; y 218,600 obreros, campesinos empleados e intelectuales antifascistas, comunistas, socialdemócratas y miembros de las organizaciones cristianas de oposición fueron heridos y sometidos a torturas crueles. En Austria desde los combates de Febrero del año pasado fueron asesinadas 1,900 personas; 10,000 heridas y mutiladas; y 40,000 obreros revolucionarios detenidos; por el gobierno fascista “cristiano”. Y este resumen, camaradas dista mucho de ser completo.

Me cuesta trabajo encontrar palabras con que expresar toda la indignación de que somos presa al pensar en las torturas que hoy sufren los trabajadores en una serie de países fascistas. Las cifras y hechos que nosotros señalamos *no reflejan ni la centésima parte* del cuadro verdadero de la explotación y de las torturas del terror de los guardias blancos que llenan la vida cotidiana de la *clase obrera* en los distintos países capitalistas. Ningún libro, por voluminoso que fuera, podría dar una idea clara de las incontables bestialidades del fascismo contra los trabajadores. Con honda emoción y odio contra los verdugos fascistas rendimos las banderas de la Internacional Comunista ante la memoria inolvidable de John Scheer, de Fiede Schulze, de Lutgens, en Alemania; de Koloman Walisch y Munichreiter, en Austria; de Sallai y Furst, en Hungría; de Kofardshiew, Lutibrodski y Woykow en Bulgaria, ante la memoria de los miles y miles de obreros comunistas, socialdemócratas y sin partido, campesinos, representantes de los intelectuales progresivos, que han dado su vida luchando contra el fascismo.

Desde esta tribuna saludamos al jefe del proletariado Alemán y presidente de honor en nuestro Congreso, al camarada Thaelmann (*aplausos clamorosos, toda la sala se pone de pie*), saludamos a los camaradas Rakosi, Cramsci (*ovación clamorosa, toda la sala se pone en pie*), Antikainen, J. Panow. Saludamos al jefe de los de los socialistas españoles Largo Caballero, encarcelado por los contrarrevolucionarios, a Tom Mooney, que viene sufriendo 18 años de cárcel, y a todos los millares de prisioneros del capital y del fascismo (*aplausos clamorosos*) y les gritamos: “¡Hermanos de lucha! ¡Compañeros de armas! ¡No os hemos olvidado! ¡Estamos con vosotros! Entreguemos todas las horas de nuestra vida hasta la última gota de nuestra sangre, por arrancaros y por arrancar a todos los trabajadores del ignominioso régimen fascista.” (*Aplausos clamorosos, toda la sala se pone en pie.*)

¡Camaradas! Ya Lenin nos había advertido que la burguesía puede conseguir, cayendo sobre los trabajadores con el terror más feroz, rechazar durante un período más o menos corto de tiempo las fuerzas crecientes de la revolución, pero que a pesar de ello no podrá salvarse del hundimiento.

“La vida -escribía Lenin- seguirá su curso. Ya puede la burguesía arrebatarse, enfurecerse hasta el paroxismo, excederse, cometer tonterías, vengarse por anticipado de los bolchevique y tratar de exterminar (en India, en Hungría, en Alemania, etcétera.) a centenares de miles de bolcheviques del mañana o del ayer; al proceder así la burguesía procede como todas las clases condenadas por la historia al hundimiento. Los comunistas deben saber que sea lo que fuere, el porvenir les pertenece. Por esto, podemos y debemos asociar en la gran lucha revolucionaria, el mayor apasionamiento con la más serena y sobria apreciación de las convulsiones de la burguesía”.²

Sí, sí nosotros y el proletariado del mundo entero marchamos con firmeza por la senda que nos han trazado Lenin y Stalin, la Burguesía se hundirá a pesar de todo (*Aplausos*).

¿Es inevitable la victoria del fascismo?

¿Por qué y de qué modo ha podido triunfar el fascismo?

El fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de los trabajadores. El fascismo es el enemigo de las nueve décimas partes del pueblo Alemán de las nueve décimas partes del pueblo Austriaco, de las nueve décimas partes de los otros pueblos de los países fascistas. ¿Cómo y de qué modo ha podido triunfar este enemigo encarnizado?.

²) Lenin: “El extremismo, enfermedad infantil del Comunismo. “Ed. Europa-América”

El fascismo pudo llegar al Poder *ante todo*, por que la clase obrera, gracias a la política de colaboración de clase con la burguesía practicada por los jefes de la socialdemocracia, se hallaba *escindida, política y orgánicamente desarmada* frente a la burguesía que despliega su ofensiva y los Partidos Comunistas *no eran lo suficientemente fuertes* para poner en pie a las masas y conducir las a la lucha decisiva contra el fascismo, sin la socialdemocracia y en contra de ella.

¡Así es! ¡Que los millones de obreros socialdemócratas que ahora sufren con sus hermanos comunistas los horrores de la barbarie fascista mediten seriamente sobre esto: si en el año 1918, cuando estalló la revolución en Alemania y en Austria, el proletariado Alemán y Austríaco, no hubiera seguido a la dirección socialdemócrata, a Otto Bauer, Friedrich Adler y Renner en Austria; a Ebert y Scheidemann, en Alemania, sino marchado por la senda de los bolcheviques rusos, por la senda de Lenin y de Stalin, hoy no habría fascismo ni en Austria, ni en Alemania, ni en Italia, ni en Hungría, ni en Polonia, ni en los Balcanes. No sería la Burguesía, sino la clase obrera la dueña de la situación en Europa desde hace mucho tiempo (*aplausos*).

Fijémonos, por ejemplo, en la socialdemocracia *austríaca*. La revolución de 1918 la levantó a una altura enorme. Tenía el Poder en sus manos; tenía fuertes posiciones dentro del ejército, dentro del aparato del Estado. Apoyándose en estas posiciones pudo matar en germen al naciente fascismo, pero fue cediendo sin resistencia una tras otra las posiciones de la clase obrera. Permitió a la burguesía fortalecer su poder, anular la Constitución, limpiar el aparato del Estado, el ejército y la policía de funcionarios socialdemócratas, arrebatarse a los obreros su arsenal. Permitía a los bandidos fascistas asesinar impunemente a obreros socialdemócratas, aceptó las condiciones del pacto de Ruttenberg, que abrió las puertas de las empresas a los elementos fascistas. Al mismo tiempo los jefes de la socialdemocracia engañaban a los obreros con el programa de Linz, en el que se preveía la alternativa del empleo de la fuerza armada contra la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado, asegurándoles que si las clases gobernantes apelaban a la violencia contra la clase obrera, el partido contestaría con el llamamiento a la huelga general y la lucha armada. ¡Como si toda la política de preparación del ataque fascista contra la clase obrera no fuese una cadena de actos de violencia encubiertos por medio de formas constitucionales! Incluso en vísperas de los combates de febrero y en el transcurso de éstos la dirección de la socialdemocracia austriaca abandonó al heroico "Schutzbund" en lucha aislado de las amplias masas y condenó al proletariado austriaco a la derrota.

¿Era inevitable la victoria del fascismo en *Alemania*? No, la clase obrera alemana pudo haberla impedido.

Pero, para ello, tenía que haber conseguido establecer el frente único proletario antifascista, obligar a los jefes de la socialdemocracia a poner fin a su cruzada contra los comunistas y aceptar las reiteradas proposiciones del Partido Comunista sobre la unidad de acción contra el fascismo.

No tenía que haberse dado por satisfecho, ante la ofensiva del fascismo y la gradual liquidación de las libertades democrático-burguesas por la burguesía, con las hermosas resoluciones de la socialdemocracia, sino que debió responder con una verdadera lucha de masas, que estorbase la realización de los planes fascistas de la burguesía alemana.

No debió permitir la prohibición de la Liga de Luchadores del frente rojo (Rote Frontkämpferbund), por el gobierno Braun-Severing sino establecer un contacto de lucha entre el Rote Frontkämpferbund y la

Reichsbanner³ que enrolaba a casi un millón de afiliados a Braun y Severing a armar a ambas organizaciones para rechazar y destruir a las bandas fascistas.

Tenía que haber obligado a los jefes de la socialdemocracia que estaban al frente del gobierno de Prusia, a tomar medidas de defensa contra el fascismo, detener a los jefes fascistas, suprimir su prensa, confiscar sus recursos materiales, y los recursos de los capitalistas que subvencionaban al movimiento fascista, disolver a las organizaciones fascistas, quitarles las armas, etcétera.

Además, tenía que haber conseguido que se estableciese y ampliase la asistencia social bajo todas sus formas, que se concediesen una moratoria y subsidios para los campesinos afectados por la crisis a costa de recargos en los impuestos de los bancos y los trusts, para asegurarse por este medio del apoyo del campesinado trabajador. No se hizo, por culpa de la socialdemocracia alemana, y gracias a esto *pudo* triunfar el fascismo.

¿Tenían que triunfar inevitablemente la burguesía y la nobleza en España, país donde las fuerzas de la insurrección proletaria se combinan tan ventajosamente con la guerra campesina?

Los socialistas españoles estuvieron representados en el gobierno desde los primeros días de la revolución. ¿Establecieron acaso un contacto de lucha entre las organizaciones obreras de todas las tendencias políticas incluyendo los comunistas y los anarquistas? ¿Fundieron a la clase obrera en una sola organización sindical? ¿Exigieron acaso la confiscación de todas las tierras de los terratenientes, de las iglesias y de los conventos a favor de los campesinos para conquistar a éstos para la revolución? ¿Intentaron luchar por la autodeterminación nacional de los catalanes, de los vascos, por la liberación de Marruecos? ¿Limpiaron al ejército de elementos monárquicos y fascistas, preparando el paso de las tropas al lado de los obreros y de los campesinos? ¿Disolvieron a la guardia civil, verdugo de todos los movimientos populares, tan odiada por el pueblo? ¿Asestaron algún golpe contra el partido fascista de Gil Robles, contra el poderío del clero católico? No, no hicieron nada de esto. Rechazaron las reiteradas proposiciones de los comunistas sobre la unidad de acción contra la ofensiva de la reacción de los burgueses y de los terratenientes del fascismo. Promulgaron una ley electoral que permitió a la reacción conquistar a la mayoría en las Cortes y una serie de leyes que decretaban duras penas contra los movimientos populares, leyes que sirven ahora para juzgar a los heroicos mineros de Asturias. Fusilaron por mano de la guardia civil a los campesinos que luchaban por la tierra, etcétera.

Así desbrozó la socialdemocracia el camino al poder al fascismo, lo mismo en Alemania que en Austria y que en España, desorganizando y llevando la escisión a las filas de la clase obrera.

Camaradas el fascismo triunfó *también* porque el proletariado se encontró aislado de sus aliados naturales. El fascismo pudo triunfar por que logró arrastrar consigo a las *grandes masas campesinas*, gracias a que la socialdemocracia, en nombre de la clase obrera, llevó a cabo una política que era en el fondo anticampesina. El campesino veía desfilar por el poder una serie de gobiernos socialdemócratas que personificaban a sus ojos el poder de la clase obrera, pero ninguno de ellos satisfacía las necesidades de los campesinos, ninguno de ellos les entregaba la tierra. La socialdemocracia alemana no tocó para nada a los terratenientes, contrarrestó las huelgas de los obreros agrícolas, y esto tuvo por consecuencia que los obreros agrícolas de Alemania, ya mucho antes de la subida de Hitler al poder, abandonasen a los sindicatos reformistas pasándose en la mayoría de los casos a los Cascos de Acero y a los nacionalsocialistas.

³ “Liga de la bandera imperial” organización socialdemócrata de masas de tipo semimilitar.

El fascismo pudo triunfar también por que logró penetrar en las filas de la *juventud*. mientras la socialdemocracia desviaba a la juventud obrera de la lucha de clases; el proletariado revolucionario, tampoco desplegó entre la juventud la necesaria labor de educación y no prestó la suficiente atención a la lucha por sus intereses y aspiraciones específicas. El fascismo captó el ansia de actividad combativa agudizada entre la juventud y atrajo a una parte considerable de ésta a sus destacamentos de combate. La nueva generación de la juventud masculina y femenina no ha pasado por los horrores de la guerra. Sufre en su pelleja todo el peso de la crisis económica, del paro forzoso y de la descomposición de la clase burguesa. No habiendo perspectiva alguna para el porvenir, sectores considerables de la juventud se mostraron especialmente influenciados para la demagogia fascista que les pintaba un porvenir seductor si el fascismo triunfaba.

En relación con esto, tampoco debemos de pasar por alto la serie de *errores cometidos por los partidos comunistas*, errores que frenaban nuestra lucha contra el fascismo. En nuestras filas existía un imperdonable menosprecio del peligro fascista que todavía no se ha liquidado en todas partes. Semejantes concepciones como las que antes podíamos encontrar en nuestros Partidos, como aquella de que “Alemania no es Italia” en el sentido de que fascismo pudo triunfar en Italia, pero su victoria estaba excluída en Alemania, por ser un país industrialmente muy desarrollado, un país con una cultura muy elevada, con tradición de cuarenta años de movimiento obrero, un país en que es imposible el fascismo; o la concepción que se mantiene hoy de que en los países de la democracia burguesa “clásica” no hay base para el fascismo semejantes concepciones podían y pueden contribuir a amortiguar la atención vigilante frente al peligro fascista y dificultar la movilización del proletariado para la lucha contra el fascismo.

Podríamos citar también no pocos casos en que los comunistas se vieron sorprendidos inopinadamente por un golpe fascista. Acordaos de Bulgaria, donde la dirección de nuestro Partido adoptó un posición “neutral”, oportunista en el fondo, respecto al golpe de Estado del 9 de Junio de 1923; de Polonia, donde en Mayo de 1926 la dirección del Partido Comunista, que apreció de una manera errónea las fuerzas motrices de la revolución polaca, no supo distinguir el carácter fascista del golpe de Estado de Pilsudski y se arrastró a remolque de los acontecimientos; de Finlandia, donde nuestro Partido, basándose en una falsa idea de la fascización lenta, gradual, dejó escapar el golpe de Estado fascista preparado por un grupo dirigente de la burguesía, golpe de Estado que pilló de improviso al Partido y a la clase obrera.

Cuando el nacionalsocialismo había llegado a ser ya un amenazador movimiento de masas en Alemania, había camaradas como Heintz Neumann, para quienes el gobierno de Bruning era ya el de la dictadura fascista, que declaraban ceñudos: “Si el *Tercer Impero* de Hitler llega un día será solamente un metro y medio bajo tierra y con el poder obrero vencedor encima de él”.

Nuestros camaradas de Alemania han subestimado durante mucho tiempo el sentimiento nacional herido y la indignación de las masas contra Versalles; observaban una actitud desdeñosa con respecto a los roces de los campesinos y la pequeña burguesía; tardaron en establecer un programa de emancipación social y nacional y cuando le formularon no supieron adaptarle a las necesidades concretas y al nivel de las masas. Y ni siquiera supieron popularizarle ampliamente entre ellas.

La necesidad de desplegar la lucha de masas contra el fascismo, ha sido sustituida en varios países por *razonamientos* estériles sobre el carácter del fascismo en general y por una *estrechez sectaria* respecto a la posición y a la solución de las tareas políticas actuales del Partido.

Camaradas, si hablamos de las causas de la victoria del fascismo, si señalamos la responsabilidad histórica de la socialdemocracia en la derrota de la clase obrera, si anotamos también nuestros propios errores en la lucha contra el fascismo, no es sencillamente por gusto de remover el pasado. Nosotros no somos

historiadores situados al margen de la vida, somos militantes combatientes de la clase obrera y estamos obligados a dar una contestación a la pregunta que atormenta a millones de obreros: “¿ Cabe impedir, y por qué medios, la victoria del fascismo?” Y nosotros contestamos a esos millones de obreros: sí camaradas, puede cerrarse el paso al fascismo. Es absolutamente posible. ¡Ello depende de nosotros mismos, de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores todos!

El impedir la victoria del fascismo depende *ante todo* de la actitud combativa de la propia clase obrera, de la cohesión de sus fuerzas en un ejército combatiente que luche unido contra la ofensiva del capital y del fascismo. El proletariado al establecer su unidad de lucha paralizaría la influencia del fascismo sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre la juventud y los intelectuales, conseguiría neutralizar a una parte y hacer pasar a su lado a la otra.

En *segundo lugar*, ello depende de la existencia de un fuerte partido revolucionario que sepa dirigir acertadamente la lucha de los trabajadores contra el fascismo. Un partido que exhorta sistemáticamente a los obreros a retroceder ante el fascismo y permite a la burguesía fascista fortificar sus posiciones, es un partido que conduce a los obreros inevitablemente a la derrota.

En *tercer lugar*, ello depende de la política justa de la clase obrera respecto al campesinado y a las masas pequeñoburguesas de la ciudad. Hay que tomar a estas masas tal como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. Sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, solamente si sabemos tratar con paciencia sus inevitables vacilaciones y si el proletariado las ayuda políticamente se elevarán a un grado superior de conciencia y de actividad revolucionaria.

En *cuarto lugar*, ello depende de la atención vigilante y de la actuación oportuna del proletariado revolucionario. No hay que dejarse sorprender inopinadamente por el fascismo; no dejarle la iniciativa; hay que asestarle los golpes decisivos, cuando todavía no ha logrado concentrar sus fuerzas; no permitirle afianzarse; hacer frente a cada paso en que se manifieste; no permitirle conquistar nuevas posiciones; como se esfuerza, con éxito por conseguirlo el proletariado Francés. (*aplausos*)

Tales son las condiciones más importantes para impedir que el fascismo crezca y suba al poder.

El fascismo, un poder cruel, pero precario

La dictadura fascista de la burguesía es un poder cruel, pero precario.

¿En que residen las principales causas de que la dictadura fascista sea insostenible?

El fascismo, que pretende superar las divergencias y las contradicciones existentes en el campo de la burguesía, viene a agudizar todavía más estas contradicciones. El fascismo intenta establecer su monopolio político destruyendo violentamente los demás partidos políticos. Pero la existencia del sistema capitalista, la existencia de diferentes clases, la agudización de las contradicciones de clase conducen inevitablemente a estremecer y hacer saltar el monopolio político del fascismo. Esto no es el país soviético en el que la dictadura del proletariado es ejercida también por un partido monopolista, pero donde este monopolio político responde a los intereses de millones de trabajadores y se apoya cada vez más sobre la construcción de la sociedad sin clases; en un país fascista, el partido de los fascistas no puede mantener en pie por mucho tiempo su monopolio, porque no está en condiciones de proponerse la misión de suprimir las clases y las contradicciones de clase. Suprime la existencia legal de los partidos burgueses, pero algunos de éstos siguen viviendo ilegalmente y el Partido Comunista avanza también dentro de las ilegalidades, se temple, y dirige la lucha del

proletariado contra la dictadura fascista. De este modo el monopolio político del fascismo, tiene que derrumbarse necesariamente bajo los golpes de las contradicciones de clase.

Otra de las causas de la precariedad de la dictadura fascista estriba en que el contraste entre la demagogia anticapitalista del fascismo y la política de rapaz enriquecimiento de la burguesía monopolista, permite desenmascarar el fondo de clase del fascismo y va quebrantando y reduciendo su base de masas.

Además, la victoria del fascismo provoca el odio profundo y la indignación de las masas, contribuyendo a revolucionizarlas e imprime un poderoso impulso al frete único del proletariado contra el fascismo, llevando a cabo la política del nacionalismo económico (autarquía) y apropiándose la mayor parte de los ingresos de la nación para la preparación de la guerra, el fascismo socava toda la economía del país y agudiza la guerra económica entre los Estados Capitalistas. Imprime a los conflictos que surgen en el seno de la burguesía el carácter de choques violentos y no pocas veces sangrientos, minando así la estabilidad del Poder estatal fascista a los ojos del pueblo. Un poder que asesina a sus propios partidarios como aconteció en Alemania el 30 de Junio del año pasado, un poder como el fascista ¡contra el cual lucha con las armas en la mano otra parte de la burguesía fascista! (putch nacionalsocialista de Austria, las luchas violentas de distintos grupos fascistas, contra los gobiernos fascistas de Polonia, Bulgaria, Finlandia y otros países) este poder no podrá mantener durante mucho tiempo su autoridad a los ojos de las extensas masas pequeñoburguesas.

La clase obrera tiene que saber explotar las contradicciones y conflictos existentes en el campo de la burguesía, pero no debe hacerse la ilusión de que el fascismo puede asfixiarse por sí solo. El fascismo no se derrumbará automáticamente. Sólo la actividad revolucionaria de la clase obrera hará que los conflictos que surgen inevitablemente en el campo de la burguesía se aprovechen para minar la dictadura fascista y derribarla.

Al liquidar los restos de la democracia burguesa y elevar la violencia descarada a sistema de gobierno, el fascismo socava las ilusiones democráticas y la autoridad de la ley a los ojos de las masas trabajadoras. Esto sucede con tanta mayor razón en los países como, por ejemplo, Austria, y España donde los obreros han luchado con las armas en las manos contra el fascismo. En Austria la lucha heroica del Schtzbund y de los comunista hizo temblar desde un principio, a pesar de la derrota, la firmeza de la dictadura fascista. En España, la burguesía no ha logrado poner un bozal fascista a los trabajadores. Las luchas armadas de Austria y España han hecho que masas cada vez más extensas de la clase obrera adquieran conciencia de la necesidad de la lucha revolucionaria de clases.

“Los pueblos -dijo Lenin- no pasan en vano por la escuela de la guerra civil. Esta es una escuela dura y en su programa, si es completo, entran también *inevitablemente* los triunfos de la contrarrevolución, la furia de los reaccionarios enfurecidos, el ajuste de cuentas feroz del viejo poder con los rebeldes, etcétera. Pero sólo los pedantes declarados y las momias sin juicio pueden lloriquear lamentándose de que los pueblos pasen por esta escuela llena de tormentos; esta escuela enseña a las clases oprimidas a librar la guerra civil, y les enseña como triunfa la revolución, acumula en las masas de los esclavos actuales el odio que los esclavos atemorizados torpes e ignorantes llevan eternamente dentro y que conduce a los esclavos ya concientes del oprobio de su esclavitud a las hazañas históricas más grandiosas.”⁴

La victoria del fascismo en Alemania provocó, como es sabido, una nueva oleada de ofensivas fascistas, que condujo en Austria a la provocación de Dolfuss, en España a nuevas agresiones de la contrarrevolución contra las conquistas revolucionarias de las masas, en Polonia a la reforma fascista de la

⁴ Lenin: “Materias inflamables en la política mundial” Ed. Rusa.

Constitución y en Francia incitó a los destacamentos armados de los fascistas a un intento de golpe de Estado en febrero de 1934. Pero esta victoria y la furia de la dictadura fascista han provocado sobre el plano internacional un contramovimiento de frente único proletario contra el fascismo. El incendio del Reichstag, que era la señal para la ofensiva general del fascismo contra la clase obrera, el atraco contra los sindicatos y otras organizaciones obreras y su expoliación, los gritos de los antifascistas torturados en las mazmorras y en los campos de concentración, revelan palpablemente a las masas adonde ha conducido el juego escisionista y reaccionario de los jefes de la socialdemocracia Alemana, que rechazaron las proposiciones de los comunistas para luchar unidos contra el fascismo agresor, y las convencen de la necesidad de unificar todas las fuerzas de la clase obrera para el derrocamiento del fascismo.

En Francia la victoria de Hitler imprimió también un impulso decisivo a la creación del frente único de la clase obrera contra el fascismo. La victoria de Hitler no ha engendrado en los obreros solamente temor por la suerte de los obreros alemanes, no solamente ha encendido el odio contra los verdugos de sus hermanos de clase alemanes, sino que además ha fortalecido su decisión de no permitir de ningún modo que suceda en su país lo que ha sucedido con la clase obrera de Alemania. La poderosa gravitación hacia el frente único en todos los países capitalistas pone de manifiesto que no han pasado en vano las enseñanzas de la derrota. La clase obrera comienza a actuar *de un modo nuevo*. La iniciativa de los Partidos Comunistas en la organización del frente único y la abnegación sin límites de los comunistas, de los obreros revolucionarios en la lucha contra el fascismo acrecentaron en proporciones nunca vistas, la autoridad de la Internacional Comunista. Al mismo tiempo, se desarrolla una honda crisis en el seno de la Segunda Internacional, crisis que se manifiesta con una claridad especial y redoblada después de la bancarrota de la socialdemocracia alemana. Los obreros socialdemócratas pueden convencerse cada vez más palpablemente de que la Alemania fascista, con todos sus errores y barbarie, es, en última instancia, una *consecuencia de la política socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía*. Estas masas ven cada vez más claro que el camino por el cual llevaron al proletariado los jefes de la socialdemocracia no puede recorrerse de nuevo. Jamás se ha dado en el campo de la Segunda Internacional un desconcierto ideológico tan grande. En el seno de todos los partidos socialdemócratas se opera un proceso de diferenciación. En sus filas se destacan *dos campos básicos*: junto al campo existente de los elementos reaccionarios, que intentan por todos los medios mantener en pie el bloque de la socialdemocracia con la burguesía y rechazan rabiosamente el frente único con los comunistas, *comienza a formarse el campo de los elementos revolucionarios que abrigan dudas acerca de la justeza de la política de colaboración de clase con la burguesía, que abogan por la creación de un frente único con los comunistas y comienzan a pasarse cada vez en mayor grado a las posiciones de la lucha revolucionaria de clases*.

II.-EL FRENTE UNICO DE LA CLASE OBRERA CONTRA EL FASCISMO.

Camaradas: Millones de obreros y trabajadores en los países capitalistas se preguntan: ¿Cómo puede impedirse que el fascismo llegue al poder y cómo derrocarlo, allí donde ya ha triunfado? La Internacional Comunista contesta: *lo primero que hay que hacer, por lo que hay que empezar, es crear el frente único, establecer la unidad de acción de los obreros en cada empresa, en cada barrio, en cada región, en cada país, en el mundo entero. La unidad de acción del proletariado sobre un plano nacional e internacional, he ahí el arma poderosa que capacita a la clase obrera no sólo para la defensa eficaz, sino también para la contraofensiva eficaz contra el fascismo, contra el enemigo de clase.*

Significación del frente único.

¿No es evidente que las acciones conjuntas de los afiliados a los Partidos y organizaciones de las dos Internacionales -la Internacional Comunista y la Segunda Internacional- permitirían a las masas rechazar el empuje fascista y elevarían el peso político de la clase obrera?.

Pero las acciones conjuntas de los partidos de ambas Internacionales contra el fascismo no se limitarían a ejercer una influencia sobre sus afiliados actuales, sobre los comunistas y los socialdemócratas, ejercerían también una influencia poderosa sobre la fila de los *obreros católicos anarquistas y no organizados, incluso sobre aquellos que momentáneamente son víctimas de la demagogia fascista.*

Más aún; el potente frente único del proletariado ejercería una enorme influencia sobre *todas las demás capas del pueblo trabajador*, sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre los intelectuales. El frente único infundiría a los sectores vacilantes fe en la fuerza de la clase obrera.

Pero tampoco esto es todo. El proletariado de los países imperialistas tiene sus aliados potenciales no sólo en los trabajadores del propio país, sino también en las *naciones oprimidas de las colonias y semicolonias*. El hecho de que el proletariado se halle escindido sobre un plano nacional e internacional y de que una parte de él apoye la política de colaboración con la burguesía y sobre todo, su régimen de opresión en las colonias y semicolonias, aparta a los pueblos oprimidos de las colonias y semicolonias de la clase obrera y debilita el frente antiimperialista mundial. Cada paso que da el proletariado de las metrópolis imperialistas por la senda de la unidad de acción, encaminado a apoyar la lucha de liberación de los pueblos coloniales, equivale a convertir las colonias y semicolonias en una de las reservas principales del proletariado mundial.

Finalmente, si tenemos en cuenta que la unidad de acción internacional del proletariado se apoya en la fuerza, sin cesar creciente, del Estado proletario, del país del socialismo. de la Unión Soviética, vemos que vastas perspectivas abre la realización de la unidad de acción del proletariado sobre el plano nacional e internacional.

La implantación de la unidad de acción de todos los sectores de la clase obrera, cualquiera que sea el Partido u organización a que pertenezcan, es necesaria *aun antes de que la mayoría de la clase obrera se unifique para luchar por el derrocamiento del capitalismo y por el triunfo de la revolución proletaria.*

¿Es posible realizar esta unidad de acción del proletariado en los distintos países y el mundo entero? Sí, es posible, y lo es inmediatamente. La Internacional Comunista _no pone para la unidad de acción ninguna clase de condiciones, con excepción de una elemental, aceptable para todos los obreros, a saber: Que la unidad de acción vaya encaminada contra el fascismo, contra la ofensiva del capital, contra la amenaza de guerra, contra el enemigo de clase. He ahí nuestra condición.]

Sobre los principales argumentos de los adversarios del frente único.

¿Qué pueden objetar y qué objetan los adversarios del frente único?

“Para los comunistas, la consigna del frente único no es más que una maniobra” dicen unos. Pero, aunque fuese una maniobra -contestamos nosotros- ¿por qué no desenmascaráis esta “maniobra comunista” participando honradamente en el frente único? Lo decimos francamente: queremos la unidad de la acción de la clase obrera para que el proletariado se fortalezca en su lucha contra la burguesía, para que defendiendo hoy

sus intereses cotidianos contra los ataques del capital, contra el fascismo, esté mañana en condiciones de sentar la premisas para su definitiva emancipación.

“Los comunistas nos atacan”, dicen otros. Pues escuchad: Ya hemos declarado repetidas veces que no atacaremos a nadie, personas, organizaciones ni partidos, que aboguen por el frente único de la clase obrera contra el enemigo de clase. Pero al mismo tiempo, tenemos, en interés del proletariado y de su causa, el deber de criticar a las personas, organizaciones y partidos que entorpecen la unidad de acción de los obreros.

“No podemos formar el frente único con los comunistas porque su programa es distinto”, dicen los de más allá. Pero vosotros afirmáis también que vuestro programa difiere del de los partidos burgueses y esto no os ha impedido ni os impide, sellar coaliciones con estos partidos.

“Los partidos democrático-burgueses son mejores aliados contra el fascismo que los comunistas”, dicen los adversarios del frente único y defensores de la coalición con la burguesía. ¿Pero qué nos enseña la experiencia de Alemania? Aquí los socialdemócratas formaron un bloque con estos aliados “mejores” ¿Y cuáles fueron los resultados?

“Si establecemos el frente único con los comunistas, los pequeños burgueses se asustarían del “peligro rojo” y se pasarán a los fascistas”, oímos decir a menudo. ¿Acaso el frente único amenaza a los campesinos, a los pequeños comerciantes, a los artesanos, a los trabajadores intelectuales? No. El frente único amenaza a la gran burguesía, a los magnates financieros, a los terratenientes y demás explotadores, cuyo régimen acarrea la ruina completa de todos aquellos sectores.

“La socialdemocracia es partidaria de la democracia y los comunistas de la dictadura, por esto no podemos establecer el frente único con los comunistas”, dicen una serie de jefes socialdemócratas. ¿Pero, es que nosotros os proponemos ahora un frente único para proclamar la dictadura del proletariado? Por el momento no os proponemos semejante cosa.

“Que los comunistas reconozcan la democracia y actúen en defensa de ella y entonces estaremos dispuestos al frente único”. A esto contestamos: Nosotros somos partidarios de la democracia soviética, la democracia de los trabajadores, la democracia más consecuente del mundo. Pero defendemos y seguimos defendiendo en los países capitalistas, palmo a palmo, las libertades democrático-burguesas contra los cuales atentan el fascismo y la reacción burguesa, pues así lo exigen los intereses de la lucha de clases del proletariado.

“Pero es que los pequeños partidos comunistas no aportarían nada con su participación en el frente único que realice el Partido laboralista”, dicen, por ejemplo, los jefes laboristas de Inglaterra. Sin embargo, acordaos de que lo mismo afirmaban los jefes socialdemócratas austriacos respecto al pequeño partido comunista de Austria. ¿Y qué han demostrado los acontecimientos? No era la socialdemocracia austriaca con Otto Bauer y Carlos Renner a al cabeza, quien tenía razón, sino el pequeño Partido Comunista Austríaco, que señaló oportunamente el peligro fascista en Austria y llamó a los obreros a luchar contra él. Y toda la experiencia del movimiento obrero enseña que los comunistas, aunque numéricamente sean pocos, son el motor de la actividad combativa del proletariado. Además, no debe olvidarse que los Partidos Comunistas de Austria o de Inglaterra, no son solamente las decenas de millares de obreros afiliados a estos Partidos, sino *partes* del movimiento comunista mundial, *secciones de la Internacional Comunista*, cuyo partido es el Partido de un proletariado que ha triunfado ya y que gobierna en una sexta parte del planeta.

“Pero el frente único no impidió la victoria del fascismo en el Sarre” objetan los adversarios del frente único. ¡Curiosa lógica la de estos señores! Primero, hacen todo lo que está de su parte para asegurar la victoria del fascismo y después se alegran malignamente de que el frente único, al que se han dejado arrastrar en los últimos momentos no haya conducido al triunfo de los obreros.

“Si formásemos el frente único con los comunistas tendríamos que salir de los gobiernos de coalición y entrarían a gobernar los partidos reaccionarios y fascistas”, dicen los jefes socialdemócratas que se sientan en los gobiernos de los distintos países. Muy bien, ¿acaso no participó la socialdemocracia alemana en un gobierno de coalición? ¡Sí participó! ¿No formó parte del gobierno de la socialdemocracia austríaca? ¡También formó parte! ¿No estuvieron los socialistas españoles en un gobierno coaligados con la burguesía? ¡Sí, también estuvieron! ¿Y acaso la participación de la socialdemocracia en los gobiernos burgueses de coalición ha impedido en estos países el asalto del fascismo contra el proletariado? No, no lo impidió. ¿Es, pues, claro como la luz del día que la participación de Ministros socialdemócratas en los gobiernos burgueses *no constituye una barrera* contra el fascismo?.

“Los comunistas obran dictatorialmente, quieren imponerlo y dictarlo todo”. No, nosotros no imponemos ni dictamos nada. Nos limitamos a formular nuestras proposiciones cuya realización estamos convencidos de que responde a los intereses del pueblo trabajador. Y esto no es sólo un derecho, si no un deber de cuantos actúan en nombre de los obreros. ¿Tenéis miedo a la “dictadura” de los comunistas? Pues presentemos conjuntamente a los obreros todas las proposiciones, las vuestras y las nuestras, discutámoslas conjuntamente, con los obreros todos, yelijamos aquellas que sean más ventajosas para la causa de la clase obrera.

Como se ve, estos argumentos contra el frente único *no resisten la más leve crítica*. Son, más que otra cosa, pretextos de los jefes reaccionarios de la socialdemocracia que prefieren su frente único con la burguesía, al frente único del proletariado.

¡No, estos pretextos no prevalecerán! El proletariado internacional ha pagado demasiado caras las consecuencias de la escisión del movimiento obrero y está cada vez más convencido de que el *frente único, la unidad de acción del proletariado, tanto sobre el plano nacional como en un plano internacional, es necesario y perfectamente posible*. (Aplausos).

Contenido y formas del frente único.

¿Cuál es y cuál debe ser el contenido principal del frente único en la etapa actual?.

La defensa de los intereses económicos y políticos inmediatos de la clase obrera, su defensa contra el fascismo, ha de ser el *punto de partida y el contenido principal* del frente único en todos los países capitalistas.

No debemos limitarnos a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria, sino que tenemos que encontrar y preconizar las consignas y formas de lucha que se desprenden de las necesidades vitales de las masas, del nivel de su capacidad de lucha en cada etapa de desarrollo.

Debemos indicar a las masas lo que han de hacer *hoy* para defenderse de la explotación capitalista y de la barbarie fascista.

Debemos conseguir que se establezca el frente único más amplio por medio de acciones conjuntas de las organizaciones obreras de las distintas tendencias para defender los intereses vitales de las masas trabajadoras.

Esto significa, en *primer lugar*, la lucha conjunta por descargar de un modo efectivo las consecuencias de las crisis sobre las espaldas de las clases dominantes, en una palabra sobre las espaldas de los ricos.

Significa, en *segundo lugar* la lucha conjunta contra todas las formas de la ofensiva fascista, por la defensa de las conquistas y derechos de los trabajadores, contra la liquidación de las libertades democrático burguesas.

Significa en *tercer lugar*, la lucha conjunta contra el peligro cada vez más inminente de la guerra imperialista, lucha que dificultaría la preparación de esta guerra.

Debemos preparar sin descanso a la clase obrera para los *cambios rápidos de formas y métodos de lucha*, al variar las circunstancias. A medida que crezca el movimiento y se fortalezca la unidad de la clase obrera, tendremos que ir más lejos y preparar el paso de la *defensiva a la ofensiva contra el capital, poniendo proa hacia la organización de la huelga política de masas*. Condición obligada de huelga semejante es que los sindicatos fundamentales de cada país sean enrolados en ella.

Naturalmente, los comunistas no pueden ni deben renunciar ni un solo minuto a su *labor propia e independiente* de educación comunista, de organización y movilización de las masas. Sin embargo, para asegurar a los obreros el camino hacia la unidad de acción hay que conseguir sellar al mismo tiempo acuerdos a corto y a largo plazo sobre *acciones comunes con los partidos socialdemócratas, los sindicatos reformistas y las demás organizaciones de los trabajadores* contra el enemigo de clase del proletariado. En estos pactos la atención principal debe encaminarse a desencadenar *acciones de masas* en los distintos lugares que deberán ser *llevadas a cabo por las organizaciones de base mediante acuerdos locales*. A la par que cumplimos lealmente las condiciones de todos los acuerdos pactados con ellos, desenmascaramos implacablemente cualquier sabotaje cometido contra las acciones conjuntas por personas u organizaciones que formen parte en el frente único. A cuantos intentos se hagan por frustrar los acuerdos pactados y estos intentos posiblemente se harán, contestaremos apelando a las masas y continuando infatigablemente la lucha por reestablecer la unidad de acción violada.

Huelga decir que la realización concreta del frente único en los distintos países se efectuará de *diversos modos* y revestirá diversas formas, según el estado y el carácter de las organizaciones obreras, su nivel político, la situación concreta del país de que se trata, según los cambios operados en el movimiento obrero internacional, etc.

Estas formas pueden ser, por ejemplo: acciones conjuntas de los obreros coordinadas para *casos determinados* y por motivos concretos, por reivindicaciones aisladas o también sobre la base de una plataforma general, acciones coordinadas en *determinadas empresas o ramas industriales*; acciones coordinadas sobre un plano *local, regional, nacional, o internacional*; acciones coordinadas para la organización de *luchas económicas*, de los obreros, para la realización de acciones *políticas* de masas, para la organización de la *autodefensa* común contra los asaltos fascistas; acciones coordinadas para *ayudar a los presos y sus familias*, en el terreno de la lucha contra la *reacción social*; acciones conjuntas para la defensa de los *intereses de la juventud y de las mujeres*; en la esfera de las *cooperativas, de la cultura, de los deportes, etc.*

Sin embargo, sería equivocado darse por contentos con sellar un pacto sobre acciones conjuntas y con crear comités de enlace de los partidos y las organizaciones enroladas en el frente único, que es, por ejemplo, lo que sucede en Francia. Esto no es más que el primer paso. Los pactos son medios auxiliares para la realización de acciones conjuntas, pero no son todavía, de por sí, el frente único. Los comités de enlace

entre las direcciones de los Partidos Comunistas y Socialistas son necesarios para facilitar la realización de acciones conjuntas, pero están muy lejos de bastar, por sí solos, para el despliegue efectivo del frente único, para arrastrar a las extensas masas a la lucha contra el fascismo.

Los comunistas y todos los obreros revolucionarios deben esforzarse por crear *órganos de clase de frente único al margen de los partidos*, elegidos (en los países de dictadura fascista escogidos entre las personas más prestigiosas en el movimiento de frente único) *en las empresas, entre los parados, en los barrios obreros, entre la gente modesta de la ciudad, y en el campo*. Sólo estos órganos pueden abarcar mediante el movimiento de frente único hasta las enormes masas no organizadas de los trabajadores, pueden contribuir a desarrollar la iniciativa de las masas en la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la reacción, a crear sobre esta base el *extenso cuerpo de activistas obreros del frente único* que es indispensable y a formar en los países capitalistas cientos y miles de bolcheviques sin partido.

Las acciones conjuntas de los obreros *organizados* son el comienzo, son la base. Pero no podemos perder de vista que la aplastante mayoría de los obreros, la constituyen las masas no organizadas. Así, en *Francia* el total de los obreros organizados, comunistas, socialistas y afiliados a los sindicatos de distintas tendencias, es en total aproximadamente de *un millón* y el censo total de obreros asciende a *once millones*. En *Inglaterra*, pertenecen a los sindicatos y partidos de todas las tendencias, unos *cinco millones*; pero el censo total de obreros es de catorce millones. En los *Estados Unidos de América* hay aproximadamente *cinco millones de obreros organizados*, pero el censo total de los obreros en Norteamérica es de *treinta y ocho millones*. Y la misma relación existe sobre poco más o menos en otra serie de países. En tiempos "normales" esta masa permanece substancialmente al margen de la vida política. Pero en la actualidad esta masa gigantesca se pone cada vez más en movimiento, se incorpora a la vida política, sale a la palestra política.

La creación de órganos de clase al margen de los partidos es la *forma mejor* para realizar, ampliar y fortalecer el frente único en la misma base de las amplísimas masas. Estos órganos serán también el mejor valuarte contra todas las tentativas de los adversarios del frente único para romper la unidad de acción lograda por la clase obrera.

Sobre el frente popular antifascista.

En la movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, tenemos como tarea especialmente importante la creación de un *extenso frente popular antifascista sobre la base del frente único proletario*. El éxito de toda la lucha del proletariado va íntimamente unido a la creación de la alianza de lucha del proletariado con el campesinado trabajador y con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población incluso en los países industrialmente desarrollados.

El fascismo, en sus campañas de agitación encaminadas a conquistarse esas masas, intenta contraponer las masas trabajadoras de la ciudad y del campo al proletariado revolucionario y asustar a los pequeño-burgueses con el fantasma del "peligro rojo". Nosotros tenemos que *volver las lanzas* y señalar a los campesinos trabajadores, a los artesanos y a los trabajadores intelectuales, de dónde les amenaza el verdadero peligro; tenemos que *hacerles ver concretamente* quién hecha sobre los campesinos la carga de las contribuciones e impuestos, quién les estruja mediante intereses usurarios; quién a pesar de poseer las mejores tierras y todas las riquezas, expulsa de su terruño al campesino y a su familia y le condena al paro y la mendicidad. Tenemos que poner en claro concretamente, explicar paciente y tenazmente, quien arruina a los artesanos a fuerza de impuestos y gabelas de todo género, rentas gravosas y de una competencia

insuportable para ellos, quién lanza a la calle y priva de trabajo a las amplias masas de los trabajadores intelectuales.

Pero esto *no basta*.

Lo fundamental, lo decisivo para establecer el frente popular antifascista es la *acción decidida del proletariado revolucionario* en defensa de la reivindicaciones de estos sectores y, en particular, del campesinado trabajador, de reivindicaciones que estén en la línea de los intereses cardinales del proletariado, combinando en el transcurso de la lucha las aspiraciones de la clase obrera con estas reivindicaciones.

Para la creación del frente popular antifascista, tiene una gran importancia el saber abordar de una manera acertada a todos aquellos partidos y organizaciones que enrolan a una parte considerable del campesinado trabajador y a las masas principales de la pequeña burguesía urbana.

En los países capitalistas, la mayoría de estos partidos y organizaciones –tanto económicas como políticas– se encuentran todavía bajo la influencia de la burguesía y siguen a ésta. La composición social de estos partidos y organizaciones no es homogénea. En ella, aparecen al lado de los campesinos sin tierra, campesinos muy ricos, al lado de pequeños tenderos grandes hombres de negocios, pero la dirección la llevan los últimos, los agentes del gran capital. Esto nos obliga a dar a estas organizaciones un *trato diferente* teniendo en cuenta que, a menudo, la masa de sus afiliados no conoce la verdadera faz política de su propia dirección. En determinadas circunstancias, podemos y debemos encaminar nuestros esfuerzos a ganar a estos partidos y organizaciones o a sectores sueltos de ellos para el frente popular antifascista pese a su dirección burguesa.

Así, pues, como veis, aquí tenemos que acabar en toda la línea con el menosprecio y la actitud despectiva que se dan con harta frecuencia en nuestra actuación respecto a los distintos partidos y organizaciones de campesinos, artesanos y de masas de la pequeña burguesía urbana.

Problemas cardinales del frente único en los diversos países.

En todos los países hay *problemas cardinales* que en una etapa dada conmueven a las más extensas masas y en torno a los cuales debe de desplegarse la lucha para establecer el frente único. El captar acertadamente estos puntos fundamentales, estos problemas cardinales, significa asegurar y acelerar la formación del frente único.

a) *Estados Unidos de América.*

Tomemos, por ejemplo, un país tan importante del mundo capitalista como los *Estados Unidos de América*. Aquí la crisis ha puesto en movimiento a masas de millones de hombres. El programa de saneamiento del capitalismo se ha ido a pique. Masas inmensas comienzan a apartarse de los partidos burgueses, y se hallan actualmente en la encrucijada. El incipiente fascismo norteamericano intenta canalizar el descontento y el desengaño de estas masas hacia cauces reaccionario-fascistas. La peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano, consiste en que, en la fase actual, actúa predominantemente en forma de oposición contra el fascismo, considerándolo una corriente “no americana”, importada del extranjero. A diferencia del fascismo alemán, que entró en escena con consignas contrarias a la constitución, el fascismo norteamericano intenta presentarse como paladín de la constitución y de la “democracia americana”. No es

aún una fuerza que constituya una amenaza inmediata. Pero si logra penetrar en las extensas masas desilusionadas de los viejos partidos burgueses, puede llegar a convertirse muy pronto en un peligro serio.

¿Y qué significaría el triunfo del fascismo en los Estados Unidos? Para las masas trabajadoras significaría, naturalmente, una acentuación desenfadada del régimen de explotación y la destrucción del movimiento obrero. ¿Y cuál sería la significación internacional de esta victoria del fascismo? Los Estados Unidos no son —como es sabido—, Hungría, ni Finlandia ni Bulgaria, ni Letonia. La victoria del fascismo en los Estados Unidos haría cambiar muy esencialmente toda la situación internacional.

En estas circunstancias, ¿puede darse el proletariado norteamericano por satisfecho simplemente con organizar a su vanguardia consciente de clase, que está dispuesta a marchar por la senda de la revolución? No.

Es de todo punto evidente que los intereses del proletariado americano, exigen que todas sus fuerzas se deslinden sin demora de los partidos capitalistas. Tiene que encontrar los caminos y las formas apropiadas para impedir a tiempo que el fascismo arrastre consigo a las amplias masas de los trabajadores descontentos. Y aquí tenemos que decir que la forma apropiada a las condiciones de Norteamérica podría ser la creación de un partido de masas de los trabajadores, un “*partido de obreros y granjeros*” (*farmers*) *Este partido sería una forma específica del frente popular de masas en Norteamérica*, un frente que hay que oponer a los partidos de los trusts y de los bancos, y al creciente fascismo. Este partido no sería, naturalmente, *ni socialista ni comunista*. Pero *tendrá* que ser un partido antifascista y no *deberá* ser un partido anticomunista. El programa de este partido deberá ir dirigido contra los bancos, los trusts y los monopolios, contra los enemigos principales del pueblo que especulan con sus dolores. Este partido sólo puede cumplir su misión si defiende las reivindicaciones más vitales de la clase obrera, si lucha por una auténtica legislación social, por el seguro del paro, por que obtengan tierra y sean liberados del yugo de las deudas de los granjeros (*farmers*), si la lucha por la igualdad de los derechos de los negros, por defender las reivindicaciones de los antiguos combatientes, por defender los intereses de los miembros de las profesiones liberales, de los pequeños comerciantes y de los artesanos. Y así sucesivamente.

Fácilmente se comprende que un partido de este tipo habrá de luchar por enviar a sus representantes a las administraciones autónomas locales y a los órganos representativos de los distintos Estados de la Unión, así como al congreso y al Senado.

Nuestros camaradas de los Estados Unidos procedieron acertadamente, al tomar la iniciativa de crear semejante partido. Pero tendrán que adoptar medidas más eficaces aún, para que la creación de tal partido llegue a ganar las simpatías de las mismas masas.

El problema de la organización de un “Partido de obreros y granjeros” y su programa deben ser discutidos en asambleas populares de masa. Es necesario desplegar un movimiento amplísimo para la creación de este partido y ponerse a la cabeza de este movimiento. No debe en modo alguno permitirse que la iniciativa de la organización de este partido pase a manos de aquellos elementos que quieren explotar el descontento de la masa de millones de hombres desengañados de los dos partidos burgueses —el democrático y el republicano—, para crear en los Estados Unidos un “tercer” partido como partido anticomunista, como partido orientado contra el movimiento revolucionario.

b) Inglaterra.

En *Inglaterra*, la organización fascista de Mosley ha pasado, provisionalmente, a último plano, como resultado de las acciones de masas de los obreros ingleses. Pero no debemos cerrar los ojos ante el hecho de

que el llamado “gobierno nacional” lleva acabo una serie de medidas reaccionarias contra la clase obrera mediante las cuales se crean también en Inglaterra condiciones que, llegado el caso, facilitarían a la burguesía el paso al régimen fascista. Luchar contra el peligro fascista en Inglaterra, en la etapa actual, significa ante todo, luchar contra el “gobierno nacional”, contra sus medidas reaccionarias, contra la ofensiva del capital, por la defensa de la reivindicaciones de los parados, contra las rebajas de salarios, por la derogación de todas las leyes mediante las cuales la burguesía inglesa empeora el nivel de vida de las masas.

Pero el odio creciente de la clase obrera contra el “gobierno nacional” congrega a masas cada vez mas extensas bajo la consigna de la formación de un *nuevo gobierno laborista* en Inglaterra. ¿Pueden los comunistas pasar por alto este estado de ánimo de las amplias masas, que todavía conservan fe en un gobierno laborista? ¡No, camaradas! Tenemos que encontrar el camino hacia estas masas y les decimos francamente como lo hizo el XIII Congreso del Partido Comunista inglés: “Nosotros, comunistas, somos partidarios del poder soviético, único poder capaz de emancipar a los obreros del yugo del capital. ¿Pero queréis un gobierno laborista? Perfectamente. Nosotros hemos luchado y luchamos mano a mano con vosotros por derrotar al “gobierno nacional” Estamos dispuestos a apoyar vuestra lucha por la formación de un nuevo gobierno laborista, a pesar de que los dos gobiernos laboristas anteriores no han cumplido las promesas hechas por el Partido Laborista a la clase obrera. Nosotros no esperamos de este gobierno que realice medidas socialista. Pero en nombre de millones de obreros le *formulamos la exigencia* de que defienda los intereses económicos y políticos más apremiantes de la clase obrera y de todos los trabajadores. Vamos a discutir juntos un programa común de tales reivindicaciones y a poner en práctica la unidad de acción que necesita el proletariado para hacer frente a la ofensiva reaccionaria del “gobierno nacional”, a la ofensiva del capital y del fascismo y a la preparación de la nueva guerra. Los camaradas ingleses están dispuestos a actuar sobre estas bases conjuntamente con las organizaciones del Partido Laborista, en las próximas elecciones parlamentarias, contra el “gobierno nacional”, y también contra Lloyd George que a su modo intenta arrastrar consigo a las masas contra la causa de la clase obrera en interés de la burguesía inglesa.

c) *Francia.*

Francia es, como sabe, el país cuya clase obrera da a todo el proletariado internacional un ejemplo de cómo hay que luchar contra el fascismo. El partido Comunista francés puede servir de ejemplo a todas las Secciones de la Internacional Comunista de cómo se debe de llevar a cabo la táctica del frente único y los obreros socialistas pueden servir de ejemplo de lo que deben hacer hoy los obreros socialdemócratas de los demás países capitalistas en lucha contra el fascismo. (aplausos.)

La significación de la manifestación antifascista celebrada en Paris el 11 de Julio de este año, en la que tomaron parte medio millón de hombres, así como las numerosas manifestaciones efectuadas en otras ciudades de Francia, es enorme. Esto ya no es simplemente un movimiento de frente único obrero, es el comienzo de un amplio frente de todo el pueblo contra el fascismo en Francia. Este movimiento de frente único acrecienta la fe de la clase obrera en sus fuerzas, fortalece en ella la conciencia de su papel de guía respecto del campesinado, a la pequeña burguesía urbana a los intelectuales. Extiende la influencia del Partido Comunista sobre las masas obreras, y con ello fortalece al proletariado en su lucha contra el fascismo. Este movimiento despierta a tiempo la atención vigilante de las masas frente al peligro fascista. Será un ejemplo contagioso para el despliegue de la lucha antifascista en los demás países capitalistas y ejercerá una influencia alentadora sobre los proletarios de Alemania, aherrojados por la dictadura fascista.

Esto es, sin duda alguna, una gran victoria, pero no decide todavía el resultado de la lucha antifascista. La mayoría aplastante del pueblo francés, está indudablemente en contra del fascismo. Pero la burguesía

sabe violar acudiendo a la fuerza armada la voluntad de los pueblos. El movimiento fascista sigue desarrollándose con completo desembarazo, con el apoyo activo del capital monopolista, del aparato estatal de la burguesía, del estado mayor del ejército francés y de los dirigentes reaccionarios del clero católico baluarte de toda reacción. La más fuerte organización fascista, las “cruces de fuego”, dispone actualmente de más de 300,000 hombres armados, cuyo núcleo principal son 60,000 oficiales reservistas. Posee fuertes posiciones en la policía, la gendarmería, el ejército, la aviación y dentro de todo el aparato del Estado. Las últimas elecciones municipales ponen de manifiesto que en Francia no crecen solamente las fuerzas revolucionarias, sino también las fuerzas del fascismo. Si el fascismo lograra penetrar de un modo extenso en el campesinado y asegurarse el apoyo de una parte del ejército con la neutralidad de la otra, las masas trabajadoras de Francia no podrán impedir la subida de los fascistas al Poder. No olvidéis, camaradas, la debilidad del movimiento obrero Francés en materia de organización, debilidad que facilita el éxito de la ofensiva fascista. No hay ninguna razón para que la clase obrera y todos los antifascistas de Francia se den por contentos con los resultados ya conseguidos.

¿Cuales son las tareas que se le plantean a la clase obrera de Francia?.

Primero: Conseguir establecer el frente único no sólo en el terreno político, sino también en el económico, para organizar la lucha contra la ofensiva del capital; romper con su empuje la resistencia que oponen al frente único las cumbres de la Confederación General de Trabajo Reformista.

Segundo: Lograr la realización de la unidad sindical en Francia: sindicatos únicos sobre la base de la lucha de clases.

Tercero: Arrastrar al movimiento antifascista a las extensas masas campesinas, a las masas de la pequeña burguesía reservando un lugar especial en el programa del frente popular antifascista, a sus reivindicaciones vitales.

Cuarto: Afianzar orgánicamente y seguir extendiendo el movimiento antifascista desplegado mediante la creación en masa de órganos del frente popular antifascista elegido al margen de los partidos, de órganos que con su influencia abarquen a masas más extensas que los partidos y organizaciones de los trabajadores que actualmente existen en Francia.

Quinto: Conseguir por su presión, la disolución y el desarme de las organizaciones fascistas como organizaciones de conspiradores contra la república y como agentes de Hitler en Francia.

Sexto: Conseguir que se limpie el aparato del Estado, del ejército y de la policía de los conspiradores que preparan un golpe fascista.

Séptimo: Desplegar la lucha contra los jefes de las camarillas reaccionarias del clero católico, como uno de los baluartes más importantes del fascismo francés.

Octavo: Ligar al ejército con el movimiento antifascista mediante la creación dentro del ejército de comités de defensa de la República y de la Constitución, contra aquellos que quieren servirse del ejército para dar un golpe de Estado anticonstitucional (*Aplausos*); no permitir que las fuerzas reaccionarias de Francia hagan fracasar el pacto franco-soviético que defiende la causa de la paz contra la agresión del fascismo alemán. (*Aplausos*.)

Y si el movimiento antifascista en Francia condujese a la formación de un gobierno que luchase contra el fascismo francés de un modo efectivo, no sólo con palabras sino con hechos, que pusiese en práctica el programa de reivindicaciones del frente popular antifascista, los comunistas, sin dejar de ser enemigos

irreconocibles de todo gobierno burgués y partidarios del Poder Soviético, estarían dispuestos, a pesar de todo, ante el creciente peligro fascista a apoyar a tal gobierno. (*Aplausos*).

El frente único y las organizaciones fascistas de masas.

Camaradas. La lucha por establecer el frente único en los países donde los fascistas están en el Poder, es tal vez el problema más importante que tenemos planteado. Aquí esta lucha se desarrolla naturalmente en unas condiciones mucho mas difíciles que en los países de movimiento obrero legal. No obstante, existen en los países fascistas todas las premisas para el despliegue de un verdadero frente popular antifascista en la lucha contra la dictadura fascista, pues los obreros socialdemócratas, católicos y de otras tendencias, en Alemania por ejemplo, pueden reconocer de un modo más inmediato la necesidad de luchar unidos junto con los comunistas contra la dictadura fascista. Las amplias capas de la pequeña burguesía y del campesinado que ya han saboreado los frutos amargos de la dominación fascista, se sienten cada vez mas descontentas y desilusionadas, lo que facilita la tarea de arrastrarlas al movimiento popular antifascista.

En los países fascistas, especialmente en Alemania e Italia, donde el fascismo ha sabido crearse una base de masas, empujando violentamente en sus organizaciones a los obreros y demás trabajadores, la tarea principal consiste en saber combinar la lucha contra el fascismo desde fuera con la labor para minarla desde dentro en los órganos y organizaciones fascistas de masa. Es necesario estudiar, asimilar y aplicar métodos y procedimientos especiales, apropiados a las condiciones concretas de estos países, que estimulan la rápida descomposición de la base de masas del fascismo y preparen el derrocamiento de la dictadura fascista. Hay que estudiarlos, asimilarlos y aplicarlos y no limitarse a gritar: “¡Muera Hitler! ¡Muera Mussolini!” ¡Sí! Estudiar, asimilar y aplicar.

Es esta una tarea difícil y complicada. Tanto más difícil cuanto que nuestras experiencias de lucha eficaz contra la dictadura fascista, son extraordinariamente limitadas. Nuestros camaradas italianos, por ejemplo llevan ya aproximadamente trece años luchando bajo las condiciones de la dictadura fascista. Pero no han logrado todavía desplegar una verdadera lucha de masas contra el fascismo y por esto no han podido desgraciadamente ayudar mucho en este sentido, con experiencias positivas, a los partidos comunistas de los demás países fascistas. Los comunistas alemanes e italianos y los comunistas de otros países fascistas, al igual que los miembros de las juventudes comunistas, han hecho maravillas en cuanto a heroísmo. Han hecho y hacen diariamente sacrificios enormes. Ante este heroísmo y estos sacrificios, todos nosotros nos inclinamos. Pero el heroísmo no basta (*aplausos*). Es necesario combinar este heroísmo con la labor diaria entre las masas, con la lucha concreta contra el fascismo para lograr resultados más tangibles en este terreno. En nuestra lucha contra la dictadura fascista, es particularmente peligroso confundir los deseos con las realidades, hay que partir de los hechos, de la situación concreta real.

¿Y cuál es hoy la realidad, por ejemplo, en Alemania?

Entre las masas crecen el descontento y la decepción por la política de la dictadura fascista, revistiendo incluso la forma de huelgas parciales y de otras acciones. A pesar de todos sus esfuerzos, el fascismo no ha logrado conquistar a su lado políticamente a las masas fundamentales de los obreros; pierde y perderá cada vez en mayor medida hasta a sus antiguos partidarios. Pero tenemos que darnos cuenta que los obreros que están convencidos de la *posibilidad* de derribar a la dictadura fascista y dispuestos a luchar desde hoy mismo por ello, de un modo activo, son aún por el momento una minoría. Somos nosotros, los comunistas, y es el sector revolucionario de los obreros socialdemócratas. La mayoría de los trabajadores todavía no tiene

la conciencia de las posibilidades reales y concretas y de los caminos por los que puede derribarse esta dictadura y siguen, por el momento, a la expectativa. Esto debe ser tenido en cuenta al fijar nuestros objetivos en la lucha contra el fascismo en Alemania y cuando busquemos, estudiemos y apliquemos procedimientos especiales para derrocar y estremecer la dictadura fascista en Alemania.

Para asestar un golpe sensible a la dictadura fascista, tenemos que conocer sus puntos mas vulnerables. ¿Dónde está el talón de Aquiles de la dictadura fascista? En su base social. Esta base es extraordinariamente heterogénea abarca diferentes clases y diferentes sectores de la sociedad. El fascismo se proclama representante exclusivo de todas las clases y capas de la población; del fabricante y del obrero, del millonario y del parado, del terrateniente y del pequeño campesino, del gran capitalista y del artesano. Finge defender los intereses de *todos* estos sectores, los intereses de la nación. Pero como el fascismo es la dictadura de la gran burguesía, tiene que chocar inevitablemente con su base social de masas, y tanto más cuanto que precisamente bajo la dictadura fascista se destacan con mayor relieve las contradicciones de clase entre la jauría de los magnates financieros y la aplastante mayoría del pueblo.

Sólo podremos llevar a las masas a las luchas decisivas por el derrocamiento de la dictadura fascista, si enrolamos a los obreros que se han visto empujados violentamente a las organizaciones fascistas o que han ingresado en ellas por falta de conciencia, en los *movimientos más elementales* para la defensa de sus intereses económicos, políticos y culturales. Precisamente por esto, los comunistas deben trabajar dentro de estas organizaciones como los mejores defensores de los intereses cotidianos de las masas de sus afiliados, teniendo presente que a medida que los obreros encuadrados en estas organizaciones exijan con mayor frecuencia sus derechos y defiendan sus intereses, chocarán irresistiblemente con la dictadura fascista.

Basándose en la defensa de los más vitales intereses –aunque los primeros tiempos sean los mas elementales– de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo, será relativamente fácil encontrar un lenguaje común que nos una no sólo a los antifascistas concientes, sino también a aquellos trabajadores que son todavía partidarios del fascismo, pero que están desengañados y descontentos de su política, que se quejan y buscan la ocasión para expresar su descontento. En general, tenemos que darnos cuenta de que toda nuestra táctica, en los países de la dictadura fascista, ha de tener un carácter tal, que no repela al partidario de filas del fascismo, que no lo empuje de nuevo en brazos del fascismo, sino que ahonde el abismo entre las cimas fascistas y las masas de los desengañados y partidarios corrientes del fascismo entre las capas trabajadoras.

La experiencia nos enseña, que el creer de los países de la dictadura fascista es *absolutamente imposible* actuar de un modo legal o semilegal es perjudicial y falso. Aferrarse en este punto de vista significa caer en la pasividad, renunciar por completo a un verdadero trabajo de masas en general. Ciertamente, el encontrar métodos y formas de actuación legal o semilegal bajo las condiciones de la dictadura fascista, es un problema difícil y complicado. Pero, como en tantas otras cuestiones, también aquí se encargarán de indicarnos el camino la vida misma y la iniciativa de las propias masas, quienes nos han brindado ya una serie de ejemplos que debemos generalizar y aplicar en forma organizada y oportuna.

Hay que acabar decididamente con el menosprecio de la labor dentro de las organizaciones fascistas de masa. Lo mismo en Italia que en Alemania, y en otra serie de países fascistas, nuestros camaradas han encubierto su pasividad y con frecuencia incluso la negativa directa de hecho a trabajar en las organizaciones fascistas de masas, pretextando que contraponían el trabajo en las empresas a la labor dentro de las organizaciones fascistas de masas. En realidad, esta contraposición esquemática ha hecho precisamente que tanto el trabajo dentro de las organizaciones fascistas de masas, como el desarrollado en las empresas fuese

extraordinariamente flojo e incluso, que no se realizase, a veces, trabajo alguno. Para los comunistas de los países fascistas es, por tanto de especial importancia estar en todas partes donde estén las masas. El fascismo ha arrebatado a los obreros sus propias organizaciones legales. Les ha impuesto por la violencia las organizaciones fascistas y en éstas se *encuentran* las masas sea de grado o por fuerza. Estas organizaciones de masa del fascismo, pueden y deben ser nuestro campo legal o semilegal de operaciones desde el cual entraremos en contacto con las masas. Pueden y deben ser para nosotros un punto de partida legal o semilegal para la defensa de los intereses cotidianos de las masas. Para aprovechar éstas posibilidades, los comunistas deberán luchar por conseguir puestos electivos en las organizaciones fascistas de masas para mantener contacto con las masas, y tienen que librarse, de una vez para siempre, del prejuicio de que esta labor es inapropiada e indigna de un obrero revolucionario.

En Alemania, existe, por ejemplo, el sistema de los llamados “delegados de fábrica”. ¿Dónde está escrito que debemos ceder el monopolio en estas organizaciones a los fascistas? ¿No podemos acaso intentar unir a los comunistas, socialdemócratas, católicos y otros obreros antifascistas dentro de las empresas para que, al votar las listas de los “delegados de fábrica” tachen a los agentes declarados del patrono e incluyan en ellas otros candidatos que gocen de la confianza de los obreros? La práctica ha demostrado ya que esto es posible.

¿Y no nos enseña también la práctica que podemos exigir de los “delegados de empresa” en unión de los obreros socialdemócratas y otros obreros descontentos, una verdadera defensa de los intereses obreros?

Fijaos en el “*Frente del Trabajo*” de Alemania o en los sindicatos fascistas de Italia. ¿Acaso no se puede exigir que los funcionarios del “Frente de Trabajo” sean elegidos en vez de designados desde arriba? ¿No puede insistirse en que los órganos dirigentes de los grupos locales den cuenta de su actuación a las asambleas de afiliados de las organizaciones? ¿No pueden elevarse estas reclamaciones por acuerdo del grupo, al patrono, al “encargado del trabajo” a los órganos superiores del “Frente del Trabajo”? Puede hacerse, a condición de que los obreros revolucionarios trabajen efectivamente dentro del “Frente del Trabajo”, y luchan por conquistar puestos en el mismo.

Métodos de trabajo parecidos son también posibles y necesarios en otras organizaciones deportivas, en la organización “La Fuerza por la Alegría”, en Alemania; en el “Dopo Lavoro”, en Italia; en las cooperativas, etc.

Recordaréis, camaradas, la antigua leyenda de la toma de Troya. La ciudad de Troya se había hecho fuerte contra el ejército sitiador por medio de una muralla infranqueable, y los sitiadores que habían sufrido ya no pocas bajas, no lograron la victoria hasta que consiguieron penetrar en el interior, en el corazón mismo del enemigo, con ayuda del famoso caballo de Troya.

A mi me parece que nosotros, obreros revolucionarios, no debemos sentir ningún escrúpulo en emplear la misma táctica contra nuestros enemigos fascistas, que se defienden contra el pueblo mediante la muralla viva de sus asesinos a sueldo. (*Aplausos.*)

Quien no comprenda la necesidad de emplear táctica semejante respecto al fascismo, quien considere tal actuación “humillante”, podrá ser un excelente camarada, pero, si me permitís que lo diga, es un charlatán y no un revolucionario: ese no sabrá conducir a las masas al derrocamiento de la dictadura fascista. (*aplausos.*)

El frente único en los países en que los socialdemócratas están en el gobierno.

La lucha por establecer el frente único plantea otro problema muy importante: el problema del frente único en los países en que están en el Poder gobiernos socialdemócratas o gobiernos de coalición con participación de los socialistas, como ocurre por ejemplo en Dinamarca, Noruega, Suecia, Checoslovaquia y Bélgica.

Es bien conocida nuestra actitud absolutamente negativa ante los gobiernos socialdemócratas, que son gobiernos de conciliación con la burguesía. Pero, a pesar de ello, no consideramos la existencia de un *gobierno socialdemócrata* o de una coalición gubernamental del Partido Socialdemócrata con los partidos burgueses como un obstáculo *insuperable* para establecer el frente único con los socialdemócratas en determinadas cuestiones. Consideramos que también en estos casos es absolutamente *posible y necesario* el frente único para la defensa de los intereses vitales del pueblo trabajador y para la lucha contra el fascismo. Se comprende que en los países en que participan en el gobierno representantes de los partidos socialdemócratas, la dirección socialdemócrata oponga la más enérgica *resistencia* al frente único proletario. Se comprende perfectamente que sea así. Quieren hacer ver a la burguesía que son ellos quienes saben, mejor y más hábilmente que nadie, refrenar el descontento de las masas obreras y preservarlas de la influencia del comunismo. Pero el solo hecho de que los ministros socialdemócratas adopten una actitud negativa ante el frente único proletario, no justifica, en lo más mínimo, el hecho de que los *comunistas no hagan nada para la creación del frente único del proletariado*.

Nuestros camaradas de los países escandinavos siguen con harta frecuencia el camino de la menor resistencia *al limitarse a desenmascarar por la propaganda al gobierno socialdemócrata*. Esto es un error. En *Dinamarca*, por ejemplo, los jefes socialdemócratas llevan ya diez años en el gobierno y los comunistas han venido repitiendo día tras día, durante diez años, que este, es un gobierno burgués, capitalista. Hay que suponer que esta propaganda es conocida de los obreros dinamarqueses. El hecho de que, a pesar de ello una considerable mayoría vote al partido gubernamental socialdemócrata indica solamente que el desenmascaramiento propagandístico del gobierno por los comunistas *no basta*, pero *no* demuestra que estos cientos de miles de obreros estén contentos con todas las medidas del gobierno de los ministros socialdemócratas. No, a ellos no *les agrada* el que el gobierno socialdemócrata, mediante los llamados "convenios de crisis", ayude a los *grandes capitalistas y terratenientes*, y no a los obreros y campesinos pobres; el que haya arrebatado a los obreros por el decreto promulgado en enero de 1933 el *derecho de huelga*. No les agrada el que la dirección socialdemócrata proyecte una peligrosa *reforma electoral antidemocrática*, restringiendo considerablemente el número de diputados. No creo equivocarme si afirmo que el noventa y nueve por ciento de los obreros dinamarqueses *no aprueban* estas medidas políticas de los jefes y ministros socialdemócratas.

¿ Acaso los comunistas no pueden llamar a los sindicatos y organizaciones socialdemócratas de Dinamarca a discutir tal o cual cuestión actual, a emitir su opinión acerca de ellas, y actuar en común por el frente único proletario, para la realización de las reivindicaciones obreras? El año pasado, en octubre, cuando nuestros camaradas dinamarqueses se dirigieron a los sindicatos con el llamamiento de actuar contra la reducción del subsidio de paro y por los derechos democráticos de los sindicatos, se adhirieron al frente único unas cien organizaciones sindicales locales.

En *Suecia*, está en el poder, por tercera vez, un gobierno socialdemócrata, pero los comunistas suecos han renunciado prácticamente durante mucho tiempo a emplear la táctica del frente único. ¿Por qué? ¿Eran contrarios al frente único? Naturalmente que no. Eran en principio partidarios del frente único, del frente único *en general*, pero no acertaban a ver sobre qué motivos, en que problemas, por la defensa de qué

reivindicaciones, se podía establecer con éxito el frente único; y cómo y dónde había que apoyarse. Pocos meses antes de constituirse el gobierno socialdemócrata, durante la lucha electoral, el Partido Socialdemócrata se había presentado con una plataforma en que se contenían una serie de reivindicaciones que podían haberse incluido precisamente en una plataforma del frente único proletario, como, por ejemplo, estas consignas: *¡Contra las tarifas aduaneras!*, *¡Contra la militarización!*, *¡Hay que acabar con la lentitud de tramitación en el seguro de paro!*, *¡Asegurar a los viejos pensiones suficientes para vivir!*, *¡No admitir la existencia de organizaciones como el “Munich-corps”!* (organización fascista), *¡Abajo la legislación antisindical de clase, exigida por los partidos burgueses!*

Mas de un millón de trabajadores de Suecia votaron en 1932 por estas reivindicaciones formuladas por la social democracia y saludaron en 1933 la formación de un gobierno socialdemócrata, con la esperanza de que ahora se convertirían en realidad estas reivindicaciones. Nada habría sido mas lógico en aquella situación ni podía corresponder en mayor grado a los deseos de las masas obreras, que el que el Partido se hubiese dirigido a todas las organizaciones socialdemócratas y sindicales con la proposición de emprender acciones conjuntas *para llevar a la práctica estas reivindicaciones lanzadas por el Partido Socialdemócrata.*

Si realmente se hubiese logrado movilizar a las extensas masas para la consecución de tales reivindicaciones formuladas por los mismos socialdemócratas, agrupar estrechamente en un frente único a las organizaciones obreras, socialdemócratas y comunistas, no cabe duda que la *clase obrera sueca habría salido ganando*, a los ministros socialdemócratas de Suecia, esto no les habría producido una gran alegría naturalmente, pues en este caso el gobierno se habría visto obligado a satisfacer, cuando menos algunas reivindicaciones. En todo caso, no habría ocurrido lo que ahora ocurre: que el gobierno en vez de suprimir las tarifas aduaneras, *ha elevado* algunas, que en vez de restringir el militarismo ha aumentado el presupuesto de guerra, y en vez de derogar toda la legislación dirigida contra los sindicatos haya presentado él mismo al parlamento un proyecto de ley de este género. Cierto es que el partido comunista de Suecia, ha desplegado una buena campaña de masas, en el sentido del frente único proletario, con respecto al último problema, consiguiendo al fin que hasta la misma fracción parlamentaria socialdemócrata se viese obligada a votar contra el proyecto del gobierno y que por el momento el proyecto fracase.

Los comunistas *noruegos* han procedido acertadamente al invitar al Primero de Mayo a las organizaciones del Partido Obrero a celebrar manifestaciones conjuntas y presentar una serie de reivindicaciones, que coincidían en lo esencial con las reivindicaciones de la plataforma electoral del Partido Obrero noruego. Y aunque este paso a favor del frente único se preparó de un modo flojo y la dirección del Partido Obrero noruego era contraria a él *se celebraron* a pesar de todo *manifestaciones de frente único en treinta localidades.*

Antes, muchos comunistas temían que fuese una manifestación de oportunismo por su parte, el no contraponer a toda reivindicación parcial de los socialdemócratas sus propias reivindicaciones, dos veces más radicales. Esto era un error ingenuo. Si, por ejemplo, los socialdemócratas reclaman la disolución de las organizaciones fascistas nosotros no tenemos por que añadir: y la disolución de la policía del estado también (pues será oportuno formular esta reivindicación en otras circunstancias), sino que debemos decir a los obreros socialdemócratas: estamos dispuestos a aceptar esta reivindicación de vuestro Partido, como reivindicación de frente único del proletariado, y a la lucha hasta el fin por su consecución. Emprendamos juntos la lucha.

También en *Checoslovaquia* se pueden y se deben aprovechar ciertas reivindicaciones formuladas por la socialdemocracia checa y alemana, así como por los sindicatos reformistas, para establecer el frente único

de la clase obrera. Cuando la socialdemocracia exige, por ejemplo, proporcionar trabajo a los parados o – como ya lo vienen exigiendo desde 1927– la derogación de las leyes que restrinjan la autonomía de los municipios, hay que concretar estas reivindicaciones en cada localidad y en cada distrito y luchar mano a mano con las organizaciones socialdemócratas por su consecución efectiva. O si los partidos socialdemócratas en sus discursos, fulminan a los agentes del fascismo dentro del aparato del Estado “en términos generales” hay que sacar a la luz del día en cada sitio a los heraldos fascistas *concretos* y actuar conjuntamente con los obreros socialdemócratas por eliminarlos de las instituciones del Estado.

En *Bélgica*, los jefes del partido socialdemócrata, con Emilio Vandervelde a al cabeza, entraron en el gobierno de coalición. Lograron este “éxito” mediante una larga y amplia campaña por dos reivindicaciones principales: Primera, *Derogación de los decretos –leyes*, y segunda, *Realización del plan De Man*. La primera cuestión es de gran importancia. El gobierno anterior había promulgado en total 150 “decretos–leyes” reaccionarios, que arrojaban cargas extremadamente pesadas sobre las espaldas del pueblo trabajador. Planteábase el problema de derogarlas inmediatamente. Así lo exigía el Partido Socialdemócrata. ¿Acaso el nuevo gobierno ha derogado muchos de estos “decretos–leyes”? Ni uno solo. Se ha limitado a atenuar un poco algunos con objeto de suministrar una especie de “indemnización simbólica” para las promesas de gran envergadura hechas por los jefes socialistas de Bélgica (algo parecido al “dólar simbólico” que algunas potencias europeas ofrecieron a Norteamérica en pago de los millones de dólares de sus deudas de guerra).

En lo que respecta a la realización del pomposo plan De Man, la cosa tomó para las masas socialdemócratas un cariz inesperado. Los ministros socialdemócratas declararon que *antes de nada había que superar la crisis económica* y realizar tan sólo aquellas partes del plan De Man que mejorasen la situación de los capitalistas, industriales y de los bancos y que sólo entonces se podría pasar a poner en práctica las medidas encaminadas a mejorarla situación de los obreros; ¿pero cuanto tiempo tendrán que esperar los obreros a la parte de bienestar que les promete el plan? Sobre los *banqueros* belgas ha caído ya una verdadera *lluvia de oro*. Fue implantada una desvalorización del franco belga en un 28 por 100, y mediante esta manipulación los banqueros han podido apropiarse como trofeos 4.000 millones y medio de francos, a costa de los que viven de un salario y de los ahorros de la gente modesta. ¿Cómo se compagina esto con el contenido del plan De Man? Si se quiere conceder crédito a la letra del plan, este promete “*perseguir los abusos monopolistas y las maniobras de los especuladores*”.

A base del plan De Man, el gobierno nombró una comisión de control sobre los bancos; pero ¡una comisión *compuesta de banqueros* que se controlan a si mismos alegre y despreocupadamente!

El plan De Man promete también muchas otras cosas buenas: “*Reducción de la jornada de trabajo*”, “*normalización de los salarios*”, “*salario mínimo*”, “*organización de un sistema completo de seguros sociales*”, “*extensión de las comodidades mediante la construcción de nuevas viviendas*”, etc. Son todas ellas reivindicaciones que nosotros, los comunistas, podemos apoyar. Debemos dirigirnos a las organizaciones obreras de Bélgica y decirles: los capitalistas ya han obtenido bastante y hasta demasiado. Exijamos de los ministros socialdemócratas que cumplan las promesas que han hecho a los obreros. Fundámonos en un *frente único para la defensa eficaz* de nuestros intereses. Señor ministro Vandervelde: nosotros apoyamos las reivindicaciones contenidas en *su* plataforma para los obreros; pero declaramos abiertamente: ¡Tomamos *en serio* estas reivindicaciones; queremos hechos y no palabras huera, y por esta razón agrupamos a cientos de miles de obreros *para luchar* por estas reivindicaciones!

Además, hay que tener presente que si las acciones conjuntas con los partidos y las organizaciones socialdemócratas exigen de los comunistas, en general, una crítica seria, razonada, del socialdemocratismo

como ideología y práctica de la colaboración de clases como la burguesía, así como esclarecer infatigablemente y con espíritu de camaradería a los obreros socialdemócratas el programa y las consignas del comunismo, esta tarea es de singular importancia para la lucha del frente único, precisamente en los países en donde existen gobiernos socialdemócratas.

La lucha por la unidad sindical.

Como es sabido, la táctica escisionista de los jefes reformistas, fue llevada con la mayor exacerbación en los sindicatos. Es explicable; su política de colaboración de clase con la burguesía encontraba aquí su remate práctico directamente en las empresas, a costa de los intereses vitales de la masa obrera. Esto provocaba, naturalmente, una crítica dura y encontraba la resistencia de los obreros revolucionarios dirigidos por los comunistas, contra este modo de actuar. He aquí por qué la más enconada lucha entre el comunismo y el reformismo se desarrolló sobre el terreno sindical.

Cuanto más difícil y complicada se hacía la situación del capitalismo, más reaccionaria era la política de los jefes de los sindicatos adheridos a Ámsterdam y más agresivas sus medidas contra todos los elementos opositoristas dentro de los sindicatos. Ni la misma instauración de la dictadura fascista en Alemania ni la ofensiva redoblada del capital, en todos los países capitalistas, disminuyeron esta agresividad. ¿No es característico que solamente en un año en 1933, en Inglaterra, Holanda, Bélgica y Suecia se lanzasen las más ignominiosas circulares encaminadas a expulsar de los sindicatos a los comunistas y obreros revolucionarios?

En Inglaterra apareció, en 1933, una circular prohibiendo a las secciones sindicales locales adherirse a las organizaciones contra la guerra y a otras organizaciones revolucionarias. Esto fue el prelude a la celebre “Circular Negra” del Consejo General de las Tradeuniones, por la cual todo consejo sindical que admita en su seno a delegados que “estén relacionados, bajo una u otra forma, con organizaciones comunistas”, es declarado fuera de la ley. ¿Y qué decir de la dirección de los sindicatos alemanes, que aplicó represalias inauditas contra los elementos revolucionarios dentro de los sindicatos?

Pero nuestra táctica no debe tomar como punto de partida la conducta de algunos jefes de los sindicatos adheridos a Ámsterdam, por muy grandes que sean las dificultades que esta conducta oponga a la lucha de clases, sino que tiene que partir, sobre todo, de este hecho: *¿Dónde se encuentran las masas obreras?* Y aquí tenemos que declarar abiertamente: la labor dentro de los sindicatos es la cuestión más candente de los Partidos Comunistas. Debemos conseguir que se dé un viraje verdadero en la labor sindical, y colocar en lugar central la cuestión de la lucha por la unidad sindical.

“¿En qué radica la fuerza de la socialdemocracia en los países occidentales? –nos dijo hace ya diez años el camarada Stalin.

En qué se apoya en los sindicatos.

¿En qué radica la debilidad de nuestros Partidos Comunistas en los países occidentales?

En que no se han compenetrado todavía íntimamente con los sindicatos y algunos elementos de estos Partidos Comunistas no quieren compenetrarse íntimamente con ellos. Por esta razón la tarea principal de los Partidos Comunistas de los países occidentales consiste, en el momento actual, en desarrollar y llevar a termino la campaña por la unidad del movimiento sindical en hacer que todos los comunistas, sin excepción, entren en los sindicatos, en desplegar dentro de ellos una labor sistemática y paciente para lograr la cohesión

de la clase obrera contra el capital, y en conseguir de este modo que los Partidos Comunistas puedan apoyarse en los sindicatos.⁵

¿Acaso se a cumplido esta indicación del camarada Stalin? No, camaradas, no se ha cumplido.

Muchos de nuestros camaradas, pasando por alta la gravitación de los obreros hacía los sindicatos, y ante las dificultades que presentaba el trabajo dentro de los sindicatos adheridos a Ámsterdam, no se detenían en esta complicada tarea. Hablaban invariablemente de la crisis orgánica de los sindicatos de Ámsterdam, de que los obreros abandonaban los sindicatos y perdían de vista cómo éstos, después de un cierto descenso al comienzo de la crisis económica mundial, empezaron después a crecer de nuevo. La particularidad del movimiento sindical, consistía precisamente en que la ofensiva de la burguesía contra los derechos sindicales, los intentos hechos en una serie de países (Polonia, Hungría, etc.) de “uniformar” a los sindicatos, la reducción de los seguros sociales, el robo de los salarios, obligaban a los obreros, a pasar de que no había una resistencia de parte de los jefes sindicales reformistas contra todo esto, a estrechar todavía más sus filas en torno a los sindicatos, pues los obreros quería y quieren ver en el sindicato al defensor combativo de sus vitales intereses de clase. Así se explica el hecho de que en estos últimos años haya aumentado –en Francia, Checoslovaquia, Bélgica, Suecia, Holanda, Suiza, etc.– el número de afiliados en la mayoría de los sindicatos adheridos a Ámsterdam. La federación Americana del Trabajo ha aumentado también considerablemente en los últimos dos años el número de sus afiliados.

Si los camaradas alemanes hubiesen comprendido mejor la tarea de la labor sindical, de la que tan reiteradamente les hablaba el camarada Thaelmann, habrían tenido indudablemente dentro de los sindicatos una posición mejor que la que en realidad tenían en el momento de implantarse la dictadura fascista. A fines de 1932, sólo estaban en los sindicatos libres hacia un 10 por 100 de los afiliados al Partido. Y esto, a pesar de que los comunistas, después del VI congreso mundial de la internacional comunista, se pusieron a la cabeza de toda una serie de huelgas. Nuestros camaradas escribían en la prensa acerca de la necesidad de consagrar el 90 por 100 de nuestras fuerzas al trabajo dentro de los sindicatos. Pero en la práctica, todo se concentraba en la oposición sindical revolucionaria, que de hecho se esforzaban por suplantar a los sindicatos. ¿Y qué ocurrió después de la toma del poder por Hitler? En el curso de dos años muchos de nuestros camaradas se opusieron tenaz y sistemáticamente a la consigna justa de la lucha por la reconstrucción de los sindicatos libres.

Podría aportar ejemplos parecidos de casi todo los demás países capitalistas.

Sin embargo, en la lucha por la unidad del movimiento sindical en los países europeos, hemos logrado ya las primeras conquistas serias. Al decir esto, me refiero a la pequeña Austria, donde, por iniciativa del Partido Comunista, se han echado las bases para un movimiento sindical ilegal. Después de los combates de Febrero, los socialdemócratas, con Otto Bauer a la cabeza, lanzaron esta consigna: “los sindicatos libres sólo podrán reestablecerse después de la caída del fascismo”. Los comunistas emprendieron la *labor de restablecer los sindicatos*. Cada fase de esta labor era un fragmento de frente único vivo del proletariado austriaco. El restablecimiento eficaz de los sindicatos libres en la ilegalidad, fue una derrota seria para el fascismo. Los socialdemócratas no sabían que hacer. Una parte de ellos trataba de entablar negociaciones con el gobierno. Otra parte, en vista de nuestros éxitos, creó paralelamente algunos sindicatos ilegales propios. Pero sólo podía haber un camino: *o capitular ante el fascismo o marchar luchando conjuntamente contra el fascismo hacia la unidad sindical*. Bajo la presión de las masas, la dirección vacilante de los sindicatos paralelos creados por los

⁵ Stalin: “Problemas del leninismo”

antiguos jefes sindicales, se decidió por una unificación. La base de esta unificación es la lucha irreconciliable contra la ofensiva del capital y del fascismo y la salvaguardia de la democracia dentro de los sindicatos. Saludamos este hecho de la unificación de los sindicatos, que es el primer paso de esta índole desde que se escindió formalmente el movimiento sindical después de la guerra y que encierra por tanto una *significación internacional*.

El frente único, *en Francia*, sirvió indudablemente de impulso gigantesco para la realización de la unidad sindical. Los dirigentes de la Confederación General del Trabajo frenaban y siguen frenando por todos los medios la realización de la unidad, al contraponer al problema fundamental la cuestión de la política de clases de los sindicatos, cuestiones de importancia secundaria, subalterna o meramente formal. Un éxito indudable de la lucha por la unidad sindical fue la creación de *Sindicatos únicos*, sobre un plano local, sindicatos que, por ejemplo del ramo de ferroviarios, abrazan casi las tres cuartas partes de la masa de miembros de uno u otro sindicato.

Nosotros abogamos decididamente por el restablecimiento de la *unidad sindical dentro de cada país y sobre un plano internacional, abogamos por un sindicato único en cada rama de producción.*

Abogamos por una central sindical única en cada país.

Abogamos por centrales sindicales internacionales únicas por industrias.

Abogamos por una internacional sindical única sobre la base de la lucha de clases.

Abogamos por sindicatos de clase únicos como uno de los baluartes más importantes de la clase obrera contra la ofensiva del capital y del fascismo. Al hacerlo así, ponemos como única condición para la unificación de los sindicatos luchar contra el capital, luchar contra el fascismo y democracia sindical interna.

El tiempo no espera. Para nosotros, el problema de la unidad del movimiento sindical, tanto sobre un plano nacional como sobre un plano internacional, es el problema de la gran causa de la unificación de nuestra clase en potentes organizaciones sindicales únicas contra el enemigo de clase. Saludamos la propuesta dirigida en vísperas del Primero de Mayo de este año por la Internacional Sindical Roja a la Internacional de Ámsterdam para discutir conjuntamente el problema de las condiciones, métodos y formas de la unificación de movimiento sindical. Los jefes de la Internacional de Ámsterdam rechazaron esta propuesta con el manoseado argumento de que la unidad del movimiento sindical, sólo puede realizarse dentro de las filas de la Internacional de Ámsterdam que, dicho sea de paso, agrupa casi exclusivamente a organizaciones sindicales de una parte de los países europeos.

Pero los comunistas, en su labor dentro de los sindicatos, deben proseguir infatigablemente la lucha por la unidad del movimiento sindical. La misión de los Sindicatos Rojos de la Internacional Sindical Roja, es hacer cuanto de ellos dependa para que llegue lo más pronto posible la hora de la lucha conjunta de todos los sindicatos contra la ofensiva del capital y del fascismo, para que la unidad del movimiento sindical se cree, pese a la tenaz resistencia de los jefes reaccionarios de la Internacional Sindical de Ámsterdam. Los Sindicatos Rojos y la Internacional Sindical Roja deben recibir de nosotros para esto toda clase de apoyos.

En los países donde existen pequeños sindicatos rojos les recomendamos que procuren ingresar en los grandes sindicatos reformistas, exigiendo libertad para sostener sus opiniones propias, y el reingreso de los miembros expulsados; en los países donde existan paralelamente grandes sindicatos rojos y reformistas, recomendamos que exijan la convocatoria de un *Congreso de unificación* sobre la plataforma de la lucha contra la ofensiva del capital y la salvaguardia de la *democracia sindical*.

Hay que afirmar, del modo más categórico, que el obrero comunista, el obrero revolucionario, que no pertenezca al sindicato de masas de su oficio, que no luche por convertir este sindicato reformista en una verdadera organización sindical de clase, que no luche por la unidad del movimiento sindical sobre la base de la lucha de clases; este obrero comunista, este obrero revolucionario, no cumple con su deber proletario primordial. *(Aplausos)*

El frente único y la juventud.

¡Camaradas! Ya he señalado el papel que desempeña para la victoria del fascismo la incorporación de la juventud a las organizaciones fascistas. Al hablar de la juventud tenemos que declarar francamente: hemos desdeñado nuestra misión de arrastrar a las masas de la juventud trabajadora a la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y la amenaza de guerra; hemos desdeñado esta misión en una serie de países. No hemos apreciado debidamente la enorme importancia que tiene la juventud para la lucha contra el fascismo. No hemos tenido siempre en cuenta los intereses particulares, económicos, políticos y culturales de la juventud. Tampoco hemos prestado la atención necesaria a la educación revolucionaria de la juventud.

Todo esto lo ha explotado muy hábilmente el fascismo en algunos países, particularmente en Alemania, para atraerse a grandes sectores de la juventud a la senda contra el proletariado. Hay que tener presente que el fascismo no coge en sus redes a la juventud solamente con el romanticismo militarista. A unos les da comida, vestidos enrolándolos en sus destacamentos, a otros les da trabajo, funda incluso establecimientos llamados culturales para la juventud, y de este modo se esfuerza por inspirar a la juventud la creencia de que el fascismo quiere y puede realmente dar a la masa de la juventud trabajadora alimento y vestido, instruirla y asegurarle trabajo.

Nuestras Juventudes Comunistas siguen siendo, en una serie de países capitalistas organizaciones predominantemente sectarias, desligadas de las masas. Su debilidad principal radica en que se esfuerzan todavía en copiar las formas y métodos de trabajo de los Partidos Comunistas, y olvidan que las Juventudes Comunistas *no son el Partido Comunista de la juventud*. No tienen bastante en cuenta que son una organización con tareas especiales. Sus métodos y formas de trabajo, de educación, de lucha, han de adaptarse al nivel concreto y a las exigencias de la juventud

Nuestros camaradas juveniles han dado ejemplos inolvidables de heroísmo en la lucha contra los desafueros fascistas y la reacción burguesa. Pero carecen todavía de capacidad para arrancar concreta y perseverantemente a las masas de la juventud de la influencia enemiga. Esto se revela en la resistencia no vencida aún hasta hoy, contra la labor dentro de las organizaciones fascistas y en el modo, no siempre acertado, de abordar a la juventud socialista y a otras juventudes no comunistas. De todo esto cabe también una gran responsabilidad, naturalmente, los Partidos Comunistas, que deben dirigir y apoyar a las juventudes Comunistas en su trabajo. Pues el problema de la juventud no es solamente un problema de las Juventudes Comunistas, *es un problema del movimiento comunista en su totalidad*. En el campo de la lucha por la juventud, los Partidos Comunistas y las organizaciones juveniles deben dar un viraje verdadero y resuelto. La misión principal del movimiento juvenil comunista, en los países capitalistas, consiste en marchar valientemente por la senda de la organización y unificación de la generación trabajadora joven. Qué enorme influencia ejercen sobre el movimiento juvenil revolucionario hasta los primeros pasos dados en esta dirección, lo revelan los ejemplos recientes de *Francia* y de los *Estados Unidos*. Bastó con que se emprendiesen en estos países la realización del frente único para que inmediatamente se consiguiesen éxitos considerables. También es digna de atención, en el campo del frente único internacional, la eficaz iniciativa del Comité contra

la Guerra y el Fascismo de París de llegar a una colaboración internacional de todas las organizaciones no *fascistas*.

Estos pasos, que se han dado con éxito en el movimiento de frente único de la juventud en los últimos tiempos, ponen de manifiesto también que las formas del frente único de la juventud no pueden aplicarse con sujeción a patrones, no tiene por qué ser forzosamente las mismas que se dan en la práctica de los Partidos Comunistas. Las Juventudes Comunistas deben esforzarse, por todos los medios, por unificar las fuerzas de todas las organizaciones no fascistas de masas de la juventud, hasta llegar a la formación de diferentes organizaciones conjuntas para la lucha contra el fascismo, contra la inaudita privación de derechos y la militarización de la juventud, por los derechos económicos y culturales de las jóvenes generaciones, por ganar para el frente antifascista a esta juventud donde quiera que se encuentre: en las empresas, en los campamentos de trabajos forzados, en las Bolsas de Trabajo, en los cuarteles y en la escuadra, en las escuelas o en las diferentes organizaciones deportivas, culturales y de otro género.

Nuestros jóvenes comunistas, a la par que desarrollar y fortalecer a las Juventudes Comunistas, deben esforzarse por crear asociaciones antifascistas de las Juventudes Comunistas y Socialistas sobre la plataforma de la lucha de clases.

El frente único y la mujer.

No menor que la referente a la juventud es, camaradas, la insuficiente apreciación que se manifiesta respecto a la labor entre las mujeres trabajadoras, las obreras, las mujeres paradas, las campesinas y las mujeres del hogar. Y así, si el fascismo despoja de todo a la juventud, a la mujer la esclaviza de un modo especialmente implacable y cínico, jugando con los sentimientos profundamente arraigados de la madre, de la mujer de su casa, de la obrera sin apoyo, inseguras del mañana. El fascismo, que se presenta con el papel de filántropo, hecha a las familias una limosna mísera e intenta con ello ahogar los sentimientos amargos provocados especialmente en las mujeres trabajadoras por la inaudita esclavización que les acarrea el fascismo. Expulsa a las obreras de la producción. Envía al campo, por la fuerza, a las muchachas necesitadas y las condena a convertirse en criadas gratuitas de los campesinos ricos y de los terratenientes. A la par que promete a la mujer un hogar feliz, la empuja, como ningún otro régimen capitalista, a la senda de la prostitución.

Los comunistas y, sobre todo, nuestras camaradas del Partido, deben tener continuamente presente que no puede haber lucha eficaz contra el fascismo ni contra la guerra si no se arrastra a esta lucha a las extensas masas femeninas. Y esto no se logra solamente con la agitación. Tenemos que encontrar, atendiendo a cada situación concreta, la posibilidad de movilizar a las masas de las mujeres trabajadoras a favor de sus intereses y reivindicaciones vitales: contra la carestía de la vida, por la subida de los salarios, según el principio “a igual trabajo igual salario”, contra los despidos en masa, contra todo lo que signifique desigualdad de derechos y contra la esclavización fascista de la mujer.

En nuestros esfuerzos por arrastrar a la mujer trabajadora al movimiento revolucionario, no debemos asustarnos tampoco de la creación de organizaciones especiales de mujeres allí donde sea necesario hacerlo. El prejuicio de que hay que liquidar en los países capitalistas las organizaciones femeninas que se hallan bajo la dirección de los Partidos Comunistas, por exigirlo así la lucha contra el “separatismo femenino” en el movimiento obrero, es un prejuicio que acarrea frecuentemente grandes daños.

Hay que buscar las formas más sencillas y flexibles para establecer el contacto y la lucha común con las organizaciones femeninas revolucionarias socialdemócratas y progresivas, antifascistas y antiguerreras. Tenemos que lograr, cueste lo que cueste, que las obreras y las mujeres trabajadoras militen en el frente único de la clase obrera y en el frente popular antifascista, mano a mano con sus hermanos de clase.

El frente único antiimperialista.

Respecto a la creación de un extenso frente único antiimperialista en las colonias y semicolonias, hay que tener en cuenta, ante todo, la diversidad de las condiciones bajo las cuales se desarrolla la lucha antiimperialista de las masas, el distinto grado de madurez del movimiento de liberación nacional, el papel del proletariado en este movimiento y la influencia del Partido Comunista sobre las extensas masas.

El problema se plantea de modo diferente en el Brasil y en la India, en China, etc.

En el *Brasil* el Partido Comunista, que con la creación de la Alianza Nacional Libertadora ha sentado un principio acertado para el desarrollo del frente único antiimperialista, tiene que hacer todos los esfuerzos para seguir extendiendo en lo sucesivo este frente y mediante la incorporación, en primer término, de las masas de millones de campesinos, poniendo rumbo hacia la creación de destacamentos de un ejército popular revolucionario entregados sin reserva a la revolución, y laborar por la instauración del Poder de la Alianza Nacional Libertadora.

En la *India*, los comunistas deben apoyar, extender y participar en todas las acciones antiimperialistas de masas, sin exceptuar aquellas a cuya cabeza marchan los nacionalreformistas. Conservando su independencia política y de organización, deben emprender un trabajo activo en el seno de las organizaciones adheridas al Congreso Nacional de la India y contribuir a la cristalización de un ala nacional revolucionaria dentro de estas organizaciones para seguir desplegando en lo sucesivo el movimiento de liberación nacional de los pueblos de la India contra el imperialismo británico.

En *China* donde el movimiento popular ya ha conducido a la creación de distritos soviéticos en importantes territorios del país y a la organización de un potente Ejército Rojo, la ofensiva rapaz del imperialismo japonés y la traición del gobierno de Nanking, han puesto en peligro la existencia nacional del gran pueblo chino. Sólo los Soviets chinos pueden actuar como centro de unificación en la lucha contra la esclavización y el reparto de China por los imperialistas, como centro de unificación que agrupe a todas las fuerzas antiimperialistas, como centro de unificación que agrupe a todas las fuerzas antiimperialistas para la lucha nacional del pueblo chino.

Aprobamos, por tanto, la iniciativa de nuestro valiente Partido Comunista hermano de China de crear el más extenso frente único antiimperialista contra el imperialismo japonés y sus agentes chinos, con todas las fuerzas organizadas existentes en el territorio de China que estén dispuestas a desplegar una lucha efectiva por la salvación de su país y de su pueblo.

Estoy seguro de que expreso los sentimientos e ideas de todo nuestro congreso al declarar que enviamos nuestro saludo fraternal y caluroso, en nombre del proletariado revolucionario del mundo entero, a todos los Soviets de China, al pueblo revolucionario Chino. (*Aplausos calurosos. Toda la sala se pone en pie.*) enviamos nuestro caluroso saludo fraternal al heroico Ejército Rojo de China, probado en miles de luchas. (*Aplausos calurosos.*) y aseguramos al pueblo chino que estamos firmemente decididos a apoyar su lucha por libertarse completamente de todos los rapaces imperialistas y de sus agentes chinos. (*Aplausos clamorosos. Toda la sala se pone en pie. Ovación que dura varios minutos. Gritos de saludo de todos los delegados.*)

Sobre el gobierno de frente único.

¡Camaradas! Hemos tomado un rumbo decidido y audaz hacia el frente único de la clase obrera, y estamos dispuestos a seguirle con la máxima consecuencia.

Si se nos pregunta si nosotros, los comunistas, luchamos, sobre el terreno del frente único, *solamente* por reivindicaciones parciales o estamos dispuestos a compartir la responsabilidad, incluso si se llegase a la formación de un *Gobierno* sobre la base del frente único, diremos, con plena conciencia de nuestra responsabilidad: si tenemos en cuenta que puede producirse una situación en que la creación de un *gobierno de frente único proletario, o de frente popular antifascista* sea no solamente posible sino indispensable en interés del proletariado, aceptamos, en efecto, esta eventualidad. (*Aplausos.*) Y en este caso, intervendremos sin ninguna vacilación a favor de la creación de ese gobierno.

No me refiero aquí al gobierno que puede ser formado *después* de la victoria de la revolución proletaria. Evidentemente, no está excluida la posibilidad de que en un país cualquiera, inmediatamente después del derrumbamiento revolucionario de la burguesía, se pueda formar un gobierno Soviético sobre la base del bloque gubernamental del Partido Comunista con otro partido (o su ala izquierda) que participe en la revolución. Es sabido que después de la revolución de Octubre, el Partido vencedor de los bolcheviques rusos hizo entrar en la composición del gobierno soviético a los representantes de los socialistas revolucionarios de izquierda. Esta fue la particularidad del gobierno soviético, después de la victoria de la revolución de Octubre.

No se trata de un caso de este género, sino de la posible formación de un gobierno de frente único en vísperas de la victoria de la revolución soviética.

¿Qué sería este gobierno? Y, ¿en qué situación pudiera ser posible?

Es, ante todo, *un gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción*. Debe ser un gobierno formado como consecuencia del movimiento de frente único y que no limite de ninguna manera la actividad de Partido Comunista y de las organizaciones de masas de la clase obrera, sino al contrario, que tome enérgicas disposiciones dirigidas contra los magnates contrarrevolucionarios de la finanza y sus agentes fascistas

En el momento oportuno, apoyándose sobre el movimiento ascensional del frente único, el Partido Comunista del país en cuestión, se manifestará por la creación de semejante gobierno sobre la base de una plataforma antifascista concreta

¿Bajo qué condiciones objetivas será posible la formación de tal gobierno? A esta pregunta puede contestarse de un modo muy general: bajo las condiciones de una *crisis política*, en que las clases dominantes ya no estén en condiciones de acabar con el ascenso del movimiento antifascista de masas. Pero esto es sólo una perspectiva general, sin la cual apenas será posible, en la práctica, la formación de un gobierno de frente único. Solamente en presencia de determinadas *premisas especiales*, puede ponerse a la orden del día el problema de la formación de este gobierno como tarea políticamente *necesaria*. Me parece que en esto reclaman la mayor atención las siguientes premisas:

Primero. Cuando el aparato estatal de la burguesía esté ya lo bastante *desorganizado y paralizado* para que la burguesía no pueda impedir la formación de un gobierno de lucha contra la reacción y el fascismo.

Segundo. Cuando las más extensas masas de los trabajadores y en particular los sindicatos de masas se levanten impetuosamente *contra el fascismo y la reacción*, pero *no estén todavía preparados* para lanzarse

a la insurrección con el fin de *luchar bajo la dirección del Partido Comunista por la conquista del Poder Soviético*.

Tercero. Cuando el proceso de diferenciación y radicalización en las filas de la socialdemocracia y de los demás partidos que participan en el frente único haya conducido ya a que una parte considerable dentro de ellas exija *medidas implacables contra los fascistas y demás reaccionarios*, luche del brazo de los comunistas contra el fascismo y se manifieste abiertamente contra el sector reaccionario y hostil al comunismo de su propio partido.

Cuándo y en qué países surgirá de hecho una situación semejante en la que se den, en grado suficiente, estas premisa, es cosa que no puede decirse; pero en cuanto esta perspectiva no está *descartada en ningún país capitalista*, debemos tenerla en cuenta y no orientarnos y prepararnos para ella nosotros mismos solamente, sino orientar también a la clase obrera en la forma adecuada.

El mero hecho de que pongamos hoy a la discusión este problema, está relacionado, naturalmente, con nuestro modo de apreciar la situación y las perspectivas próximas del desarrollo, más también con el ascenso efectivo del movimiento del frente único en una serie de países, en estos últimos tiempos. Durante más de diez años la situación que se planteaba en los países capitalistas era tal, que la Internacional Comunista no tenía por qué discutir un problema de esta índole.

Recordáis, camaradas, que en nuestro IV congreso, celebrado en 1922, y todavía en el V congreso, en 1924, se discutió el problema de la consigna del *gobierno obrero u obrero y campesino*. Aquí, originariamente, se trataba en substancia de un problema casi análogo al que hoy se nos plantea. Los debates que en torno a esta cuestión se promovieron en aquel entonces en la Internacional Comunista y especialmente los *errores* políticos que se cometieron aquí, tienen todavía hoy su importancia para *aguzar nuestra atención vigilante ante el peligro de desviarse a derecha y a "izquierda" de la línea bolchevique*, en esta cuestión. Por eso quiero señalar en pocas palabras algunas de estos errores, con objeto de sacar de ellos las enseñanzas necesarias para la política actual de nuestros Partidos.

La *primera* serie de errores obedeció precisamente a que el problema del gobierno obrero no se enlazó clara y firmemente a la presencia de una crisis política. Gracias a esto, los *oportunistas de derecha* pudieron interpretar la cosa en el sentido de que había que aspirar a la formación de un gobierno obrero apoyado por el Partido Comunista, en cualquier situación, por decirlo así, "normal". Por el contrario, los *ultraizquierdistas* sólo admitían un gobierno obrero que se formase única y exclusivamente mediante la insurrección armada *después del derrocamiento de la burguesía*. Ambas cosas eran falsas y por eso ahora, para evitar la repetición de semejantes errores, *recalamos con tanto cuidado la necesidad de tener en cuenta exactamente* las condiciones concretas y particulares de la crisis política y del ascenso del movimiento de masas, bajo las cuales puede ser posible y políticamente necesaria la formación de un gobierno de frente único.

La *segunda* serie de errores obedeció al hecho de que el problema del gobierno obrero no se enlazó con el desarrollo del *movimiento combativo de masas del frente único proletario*. Esto dio a los *oportunistas de derecha* la posibilidad de tergiversar el problema y reducirlo a al táctica sin principios de la formación de un bloque con los partidos socialdemócratas a base de combinaciones puramente parlamentarias. Los *ultraizquierdistas*, por el contrario, gritaban: "¡Nada de coaliciones con la socialdemocracia contra revolucionaria!", considerando como contrarrevolucionarios, en el fondo, a todos los socialdemócratas.

Ambas cosas eran falsas, y nosotros recalcamos ahora, de una parte, que no queremos en modo alguno un “gobierno obrero”, que sea sencillamente un gobierno socialdemócrata ampliado. Preferimos, incluso, renunciar al nombre de “gobierno obrero”, y *hablar de un gobierno de frente único* que, por su carácter político, es algo completamente distinto, *fundamentalmente distinto* de todos los gobiernos socialdemócratas que acostumbran a llamarse “gobiernos obreros”. Mientras que los gobiernos socialdemócratas representan un instrumento de la colaboración de clases con la burguesía en interés de la conservación del sistema capitalista, el *gobierno de frente único* es un órgano de la colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con otros partidos antifascista, en interés de todo el pueblo trabajador, un gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción. Es evidente que son dos cosas *radicalmente distintas*.

Por otra parte, subrayamos que es necesario ver la *diferencia existente entre los diversos campos de la socialdemocracia*. Como ya he señalado, existe en la socialdemocracia un campo reaccionario; pero, al mismo tiempo, existe y crece el campo de los socialdemócratas de izquierda (sin comillas) de los obreros que se revolucionizan. La diferencia decisiva entre ambos campos consiste, prácticamente, en su actitud ante el frente único de la clase obrera. Los socialdemócratas reaccionarios son *contrarios* al frente único, calumnian al movimiento del frente único, lo sabotean y lo descomponen, pues el frente único hace fracasar su política de conciliación con la burguesía. Los socialdemócratas de izquierda son *partidarios del frente único*, defienden, desarrollan y fortalecen el movimiento del frente único, puesto que este movimiento de frente único es un movimiento de lucha contra el fascismo y la reacción, y será siempre la fuerza motriz que empuje al gobierno de frente único a luchar contra la burguesía reaccionaria. Cuanto con mayor fuerza se desencadene este movimiento de masas, tanto mayor será la fuerza que pueda brindar al gobierno para la lucha contra los reaccionarios. Y cuanto mejor organizado, *desde abajo*, esté el movimiento de masas y mayor sea la red de los *órganos de clase del frente único situados al margen del partido en las empresas*, entre los *parados*, en los *barrios obreros*, entre la *gente modesta de la ciudad y del campo*, tanto mayores serán las garantías que se tengan contra una posible degeneración de la política del gobierno de frente único.

La *tercera* serie de conceptos erróneos que se manifestaron en los antiguos debates, se referían precisamente a la *política práctica* del “Gobierno Obrero”. Los *oportunistas de derecha* opinaban que el “Gobierno Obrero” debía mantenerse dentro del “marco de la democracia burguesa” y, por consiguiente, no podían dar ningún paso que se saliese de este marco. Por el contrario, los *ultraizquierdistas* renunciaban de hecho a todo intento de formación de un gobierno de frente único.

En 1923, pudo verse, en *Sajonia y Turingia*, un cuadro elocuente de la práctica oportunista derechista de un “gobierno obrero”. La entrada de los comunistas en el gobierno de Sajonia, con los socialdemócratas de izquierda (grupo Zeigner), no era de por sí un error. Por el contrario, este paso estaba completamente justificado por la situación revolucionaria de Alemania. Pero los comunistas, al participar en el gobierno, tenían que haberse aprovechado, de sus posiciones, ante todo para *armar al proletariado*, y no lo hicieron. Ni siquiera confiscaron una sola de las casas de los ricos, a pesar de que la escasez de viviendas obreras era tan grande, que muchos obreros, con mujer e hijos, no tenían donde cobijarse. Tampoco emprendieron *nada* para organizar el movimiento revolucionario de masas de los obreros. Procedieron en todo como los *habituales* ministros parlamentarios dentro del “marco de la democracia burguesa”. Como es sabido, este fue el resultado de la política oportunista de Brandler y de sus secuaces. El resumen de todo esto fue una bancarrota tal, que todavía hoy nos vemos obligados a referirnos al gobierno Sajón, como ejemplo clásico de cómo *no deben actuar* los revolucionarios en el gobierno.

¡Camaradas! nosotros exigimos de todo gobierno de frente único una política completamente distinta. Le exigimos que lleve a cabo determinadas *reivindicaciones cardinales revolucionarias*, congruentes con la situación, como por ejemplo, el control de la producción, el control sobre los bancos, la disolución de la policía, su sustitución por una milicia obrera armada, etc.

Hace quince años Lenin nos invitaba a que concentrásemos toda la atención “en buscar las formas de *transición o de acercamiento* a la revolución proletaria”. Podrá ocurrir que el *Gobierno de frente único* sea en una serie de países, una de las formas transitorias mas importantes. Los doctrinarios “de izquierda” siempre pasaron de largo ante esta indicación de Lenin, hablando solamente de la “meta”, como propagandistas limitados, sin preocuparse jamás de las “formas de transición”. Y los oportunistas de derecha intentaba establecer una “fase democrática intermedia especial” entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado, para sugerir a la clase obrera la ilusión de un pacífico paseo parlamentario de una dictadura a otra. Esta “fase intermedia” ficticia la llamaban también “forma de transición”, ¡e invocaban incluso el nombre de Lenin! Pero no fué difícil descubrir el fraude, pues Lenin hablaba de una forma de transición y de acercamiento a la “revolución proletaria”, esto es, el derrocamiento de la dictadura burguesa y no de una forma transitoria cualquiera entre la dictadura burguesa y la proletaria.

¿Por qué atribuía Lenin una significación tan extraordinariamente grande a la forma que revistiese el paso a la revolución proletaria? Por que tenía presente “*la ley fundamental de todas las grandes revoluciones*”, la ley de que la propaganda y la agitación por si solas no pueden suplir en las masas *su propia experiencia política*, cuando se trata de atraer a las masas verdaderamente extensas de los trabajadores al lado de la vanguardia revolucionaria, sin lo cual es imposible la lucha victoriosa por el Poder. El error habitual de tipo izquierdista es la creencia de que tan pronto surge una crisis política (o revolucionaria) basta con que la dirección comunista lance la consigna de la insurrección revolucionaria para que las grandes masas la sigan. No, hasta en presencia de tales crisis, las masas distan mucho de estar siempre preparadas para eso. Hemos visto esto en el ejemplo de *España*. Para ayudar a las *masas de millones* a emprender lo más pronto posible, a base de su propia experiencia, lo que tienen que hacer, dónde pueden encontrar la salida decisiva y comprender qué partido merece su confianza; para esto hacen falta, entre otras cosas, a la par de consignas transitorias y formas especiales de transición o de acercamiento a la revolución proletaria. Sin esto, las extensas masas del pueblo que están cautivas de las ilusiones y tradiciones democráticas pequeñoburguesas, podrán incluso, ante una situación revolucionaria, vacilar, perder tiempo, vagar sin encontrar el camino de la revolución y hasta caer bajo los golpes de los verdugos fascistas.

Por esto señalamos la posibilidad de formar bajo las condiciones de la crisis política un gobierno de frente único antifascista. En la medida en que este gobierno despliegue una lucha real y verdadera contra los enemigos del pueblo, conceda libertad de acción a la clase obrera y al Partido Comunista, nosotros los comunistas, lo apoyaremos por todos los medios y lucharemos en *la primera línea de fuego* como soldados de la revolución. Pero les decimos francamente a las masas: Este Gobierno *no traerá la salvación definitiva*. Este gobierno no esta en condiciones de derrocar la dominación de clase de los explotadores y por esta razón no puede tampoco eliminar definitivamente el peligro de la contra revolución fascista. Por consiguiente, ¡hay que *prepararse para la revolución socialista!* ¡sólo y exclusivamente el *Poder Soviético* traerá la salvación!

Si analizamos el desarrollo actual de la situación internacional vemos que la *crisis política* va madurando en toda una serie de países. Esto condiciona la gran importancia y actualidad de una decisión firme de nuestro Congreso sobre el problema del Gobierno de frente único.

Si nuestros partidos saben aprovechar para la *preparación revolucionaria de las masas* de un modo bolchevique, la posibilidad de formar un gobierno de frente único, la lucha en torno a la formación y la permanencia en el Poder de este gobierno, ésta será la *mejor justificación* de nuestro rumbo hacia la creación de un gobierno de frente único.

La lucha ideológica contra el fascismo.

Uno de los aspectos más flojos de la lucha antifascista de nuestros Partidos consiste en que no *reaccionan suficientemente ni a su debido tiempo contra al demagogia del fascismo* y en que todavía hoy siguen tratando despectivamente los problemas de la lucha contra la ideología fascista. Muchos camaradas no creían que una variedad tan reaccionaria de ideología burguesa, como la ideología del fascismo que en su absurdo llega con harta frecuencia hasta el desvarío, fuese en general capaz de conquistar influencia sobre las masas. Esto fue un gran error. La avanzadísima putrefacción del capitalismo cala hasta la misma medula de su ideología y su cultura, y la situación desesperada de las extensas masas del pueblo, predispone a ciertos sectores al contagio con los detritus ideológicos de este proceso de putrefacción.

No debemos menospreciar, en modo alguno, esta fuerza del contagio ideológico del fascismo. Al contrario, debemos librar por nuestra parte una amplia lucha ideológica, basada en una argumentación clara y popular y en un modo certero y bien meditado de abordar la peculiaridad de la psicología nacional de las masas del pueblo.

Los fascistas revuelven con el hocico la *historia* de cada pueblo para presentarse como herederos y continuadores de todo lo que hay de elevado y heroico en su pasado, y explotan todo lo que humilla y ofende a los sentimientos nacionales del pueblo como arma contra los enemigos del fascismo. En Alemania se publican centenares de libros que no persiguen más que un fin: falsear la historia del pueblo alemán sobre una pauta fascista.

Los flamantes historiadores nacionalsocialistas se esfuerzan en presentar la historia de Alemania como si por imperio de una “ley histórica” un hilo de engarce hubiese ido marcando, a lo largo de 2.000 años, la trayectoria del desarrollo que ha determinado la aparición en la escena de la historia del “salvador nacional”, del “Mesías” del pueblo *alemán*, el célebre “cabo” de progenie *austríaca*. Todos los grandes hombres del pueblo alemán en épocas pasadas, son presentados en estos libros como fascistas, y todos los grandes movimientos campesinos, como precursores directos del movimiento fascista

Mussolini se esfuerza obstinadamente en sacar partido de la figura heroica de Garibaldi. Los fascistas franceses tremolan a Juana de Arco como su heroína. Los fascistas norteamericanos apelan a las tradiciones de la guerra de la independencia americana, a las tradiciones de Wáshington y de Lincoln. Los fascistas búlgaros explotan el movimiento de liberación nacional de la década del 70 del siglo pasado y a los tan queridos héroes populares de este movimiento, como Vasil Lewski, Stepan Karadsh, etc.

Los comunistas que creen que todo esto no tiene nada que ver con la causa de la clase obrera y no hacen nada, ni lo más mínimo para esclarecer ante las masas trabajadoras el pasado de su propio pueblo con la fidelidad histórica y el verdadero sentido marxista-leninista-estalinista, *para entroncar la lucha actual con las tradiciones revolucionarias de su pasado*, esos comunistas entregan voluntariamente a los falsificadores fascistas todo lo que hay de valioso en el pasado histórico de la nación, para que engañen a las masas del pueblo. (Aplausos.)

¡No, camaradas! *A nosotros nos afectan todos los problemas importantes, no sólo del presente y del futuro, sino también los que forman parte del pasado de nuestro propio pueblo*, pues nosotros, los comunistas, no practicamos la política mezquina de los intereses gremiales de los obreros. Nosotros no somos los funcionarios limitados de las Tradeuniones ni los dirigentes de los gremios medievales de artesanos y oficiales. Somos los representantes de los intereses de clase de la más importante y grande de las clases de la sociedad moderna, de la clase obrera, que tiene por misión emancipar a la humanidad de los tormentos del sistema capitalista, que ya ha abatido el yugo del capitalismo y es la clase gobernante en una sexta parte del planeta. Nosotros defendemos los intereses vitales de todos los sectores trabajadores explotados, es decir, de la inmensa mayoría del pueblo de todos los países capitalistas.

Nosotros, los comunistas somos, por principio, *enemigos irreconciliables* del nacionalismo burgués en todas sus formas y variedades. Pero *no somos partidarios del nihilismo nacional*, ni podemos actuar jamás como tales. La misión de educar a los obreros y a todos los trabajadores en el espíritu del internacionalismo proletario, es una de las tareas fundamentales de todos los Partidos Comunistas. Pero, el que piense que esto le permite, e incluso le obliga, escupir en la cara a todos los sentimientos nacionales, de las amplias masas trabajadoras, está muy lejos del *verdadero bolchevismo*, y no ha comprendido nada de las enseñanzas de Lenin y Stalin sobre la cuestión nacional. (Aplausos).

Lenin, que luchó siempre decidida y consecuentemente contra el nacionalismo burgués, en su artículo “sobre el orgullo nacional de los grandes rusos”, escrito en el año 1914, nos dio un ejemplo de cómo debe enfocarse acertadamente el problema de los sentimientos nacionales. He aquí sus palabras:

“¿Es ajeno a nosotros, proletarios concientes de nacionalidad “gran-rusa”, el sentimiento del orgullo nacional? ¡No, naturalmente que no! Nosotros sentimos amor por nuestro idioma y por el país en que hemos nacido, laboramos más que nadie porque *sus* masas trabajadoras, es decir las nueve décimas partes de *su* población, se eleven a la vida consciente de los demócratas y socialistas. Nos duele enormemente ver y sentir los desafueros, la opresión y el escarnio a que someten a nuestro hermoso país los verdugos del zar, la nobleza y los capitalistas. Nos enorgullece el que estos atropellos hayan suscitado resistencia entre nosotros, entre los “grandes rusos” que hayan salido de entre *ellos* un Radischev, los decabristas, los revolucionarios pequeñoburgueses de la década del 70 del siglo pasado, que la, clase obrera de nacionalidad “gran rusa” haya creado, en 1905, un potente partido revolucionario de masas... Nos invade el sentimiento del orgullo nacional porque la nacionalidad “gran rusa” ha sabido crear *también una* clase revolucionaria y ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos grandiosos de la lucha por la libertad y el socialismo, y no sólo grandiosos “pogroms”, hileras de patíbulos, calabozos de torturas, hambres atroces y un atroz servilismo hacia los curas, el zar, los terratenientes y los capitalistas.

Nos invade el sentimiento del orgullo nacional, y precisamente por esto odiamos *con especial fuerza nuestro* pasado de esclavos...y nuestro presente de esclavos, en que los mismos terratenientes, ayudados por los capitalistas, nos llevan a la guerra para estrangular a Polonia y a Ucrania, para sofocar el movimiento democrático de Persia y China y para fortalecer a la banda de los Romanov, los Bobrinski y los Purischkevick, que cubren de oprobio nuestra dignidad nacional de grandes rusos.⁶

Así se expresaba Lenin acerca del orgullo nacional.

Yo creo, camaradas, no haber procedido equivocadamente cuando, en el proceso de Leipzig, ante el intento de los fascistas de calumniar al pueblo búlgaro como a un pueblo bárbaro, defendí el honor nacional de

⁶ Lenin: “Obras Completas”. Ed. rusa.

las masas trabajadoras del pueblo búlgaro, que lucha abnegadamente contra los usurpadores fascistas, que son verdaderamente bárbaros y salvajes (*larga y clamorosa ovación.*), y cuando declaré que no tengo ningún motivo para avergonzarme de ser búlgaro y que, lejos de ello, estoy orgulloso de ser hijo de la heroica clase búlgara. (*Aplausos*)

¡Camaradas! El internacionalismo proletario debe “aclimatarse”, por decirlo así, en cada país y echar raíces profundas en el suelo natal. Las *formas nacionales* que reviste la lucha proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país, no están en contradicción con el internacionalismo proletario, sino que, al contrario, es precisamente bajo estas formas como se pueden defender también con éxito los *intereses nacionales del proletariado*.

Es evidente que hay que poner bien de relieve, *en todas partes y en todas las ocasiones*, ante las masas y demostrar de un modo concreto que la burguesía fascista, con el pretexto de defender los intereses de toda nación, practica la policía egoísta de opresión y explotación de su propio pueblo y la expoliación y la esclavización de los demás pueblos. Pero no podemos *limitarnos a esto*. Al mismo tiempo, tenemos que poner de manifiesto, a través de las propias luchas de clase obrera y mediante las acciones del Partido Comunista, que el proletariado, al rebelarse contra todo vasallaje y contra toda opresión nacional, es el *único* y auténtico campeón de la libertad nacional y de la independencia del pueblo.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado contra los explotadores y opresores patrios, no están en pugna con los intereses de un porvenir libre y feliz de la nación. Al contrario: la revolución socialista será la *salvación de la nación*, y le abrirá el camino para un auge más esplendoroso. *Por esto*, porque la clase obrera al construir hoy sus organizaciones de clase y afianzar sus posiciones, al defender contra el fascismo los derechos y libertades democráticas, al luchar por el derrocamiento del capitalismo, lucha ya *a través de todo esto por ese porvenir de la nación*.

El proletariado revolucionario lucha por salvar la cultura del pueblo, por redimirla de las cadenas del capital monopolista en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. *Sólo* la revolución proletaria puede impedir el naufragio de la cultura, elevar la cultura a un más alto esplendor como verdadera cultura popular, de esa cultura *nacional por su forma y socialista por su contenido* que se está realizando a nuestros ojos en la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas bajo la dirección de *Stalin* (*Aplausos*).

El internacionalismo proletario no sólo no esta en pugna con la lucha de los trabajadores de cada país, por la libertad nacional, social y cultural, sino que además garantiza, gracias a la solidaridad proletaria internacional y a la unidad de lucha, el *apoyo* necesario para triunfar en esta lucha. *Sólo en estrecha alianza* con el proletariado victorioso de la gran Unión Soviética, puede triunfar la clase obrera de los países capitalistas. *Sólo* luchando mano a mano con el proletariado de los países imperialistas, pueden los pueblos coloniales y las minorías oprimidas lograr su liberación. La alianza revolucionaria de la clase obrera de los países imperialistas con los movimientos de liberación nacional de las colonias y países dependientes es un jalón, absolutamente indispensable en la senda del triunfo de la revolución proletaria los países imperialistas, pues como enseñaba *Marx* “El pueblo que oprime a otros pueblos jamás puede ser libre”.

Los comunistas que forman parte de una nación oprimida o dependiente, no podrán luchar con éxito contra el chovinismo en el seno de su propia nación, *si al mismo tiempo no ponen en manifiesto* en la práctica del movimiento de masas, que luchan realmente por redimir a su nación del yugo extranjero. Por otra parte, los comunistas de la nación opresora tampoco podrán hacer lo que es necesario para educar a las masas trabajadoras de su nación en el espíritu del internacionalismo *si no libran* una lucha decidida contra la política de opresión de su “propia” burguesía, por el derecho de la completa autodeterminación de las naciones

esclavizadas por ella. Si no lo hacen, tampoco ayudaran a los trabajadores de las naciones oprimidas a sobreponerse a sus prejuicios nacionalistas.

Por eso tiene una importancia tan enorme la aplicación justa y concreta de la política nacional leninista-estalinista. Es ésta una premisa *absolutamente indispensable* para luchar eficazmente contra el chovinismo, principal instrumento de la influencia ideológica de los fascistas sobre las masas.

III.—EL FORTALECIMIENTO DE LOS PARTIDOS COMUNISTAS

LA LUCHA POR LA UNIDAD POLÍTICA DEL PROLETARIADO

¡Camaradas! En la lucha por establecer el frente único aumenta de un modo extraordinario el papel dirigente de los Partidos Comunistas. Sólo el Partido Comunista es en realidad el iniciador, el organizador, la fuerza motriz del frente único de la clase obrera.

Los Partidos Comunistas *sólo* pueden asegurar la movilización de las amplias masas trabajadoras para luchar unidas contra el fascismo y la ofensiva del capital *si fortalecen sus propias filas en todos los aspectos*, si despliegan su iniciativa, si llevan a cabo una política marxista-leninista y una táctica justa y flexible, que tenga en cuenta la situación concreta y la distribución de las fuerzas de clase.

El fortalecimiento de los partidos comunistas.

En el periodo transcurrido entre el VI y VII congreso, nuestros Partidos de los países capitalistas han *crecido* sin duda alguna y se han *templado considerablemente*. Pero sería un error sumamente peligroso darse por satisfechos con esto. Cuanto más se extienda el frente único de la clase obrera, más tareas nuevas y complicadas se nos plantearan, más tendremos que trabajar por el fortalecimiento político y orgánico de nuestros Partidos. El frente único del proletariado hace brotar un ejército de obreros que sólo puede cumplir su misión si tiene a su cabeza una fuerza guía que le señale sus objetivos y sus caminos. *Sólo un fuerte partido proletario revolucionario puede ser esta fuerza guía.*

Cuando nosotros, los comunistas, hacemos todos los esfuerzos por establecer el frente único, no lo hacemos desde el punto de vista mezquino del reclutamiento de nuevos afiliados para los Partidos Comunistas. Pero *precisamente porque* queremos establecer seriamente el frente único debemos fortalecer también en todos los aspectos los Partidos Comunistas y aumentar sus efectivos. El fortalecimiento de los Partidos Comunistas, no representa un interés cerrado de partido, sino un interés de toda la clase obrera.

La unidad, la cohesión revolucionaria y la presteza combativa de los Partidos Comunistas es el mas precioso capital que no nos pertenece solamente a nosotros, sino a toda la clase obrera. Hemos asociado y seguiremos asociando la presteza para lanzarnos a la lucha contra el fascismo conjuntamente con los Partidos y organizaciones socialdemócratas con la lucha irreconciliable contra el socialdemocratismo como ideología y como práctica de la conciliación con la burguesía y también por consiguiente, contra *toda penetración* de esta ideología en nuestras propias filas.

Después del VI congreso de la internacional comunista, se llevó a cabo en todos los Partidos Comunistas de los países capitalistas, una *lucha tenaz, contra la tendencia a adaptarse oportunistamente a las condiciones de la estabilización capitalista y contra el contagio con la ilusiones reformistas y legalistas*. Nuestros Partidos limpiaron sus filas de toda clase de oportunistas de derecha y con ello afianzaron su unidad

bolchevique y su capacidad combativa. Con menos éxito se libró, y a veces no se libró de ningún modo la lucha contra el *sectarismo*. El sectarismo no se manifestaba ya en formas primitivas y descaradas, como en los primeros años de existencia de la Internacional Comunista, sino que, disfrazándose con el reconocimiento formalista de las tesis bolcheviques, frenaba el despliegue de la política bolchevique de masas. En nuestros tiempos ya no es con frecuencia una “enfermedad infantil”, como lo calificó Lenin, sino un *vicio muy arraigado* y sin curarnos de él no podremos resolver el problema de crear un frente único proletario y llevar a las masas de las posiciones del reformismo hacia la revolución.

En la situación actual el sectarismo, ese sectarismo engreído, como lo calificamos en nuestro proyecto de resolución, entorpece *ante todo*, nuestra lucha por la realización del frente único; ese sectarismo satisfecho de su *estrechez doctrinaria* y su alejamiento de la vida real de las masas, satisfecho de sus *métodos simplistas*, para resolver los problemas más complicados del movimiento obrero sobre la base de esquemas cortados por un patrón; ese sectarismo que pretende saberlo todo, y no cree necesario aprender de las masas sobre las enseñanzas del movimiento obrero; en una palabra, el sectarismo para la cual todo es una pequeñez.

Ese sectarismo engreído *no quiere ni puede* comprender que el traer a la clase obrera bajo la dirección del Partido Comunista no se consigue por aflujo espontáneo. El papel dirigente del Partido Comunista en las luchas de la clase obrera hay que conquistarlo. Para esto, no hace falta declamar acerca del papel dirigente de los comunistas, sino hay que *merecer, ganar, conquistar la confianza de las masas obreras* con una labor cotidiana de masas y una política justa. Esto sólo se lograra si nosotros los comunistas, en nuestra labor política tenemos seriamente en cuenta el verdadero nivel de la conciencia de la clase de las masas, su grado de revolucionización, si apreciamos serenamente la situación concreta, no a través de nuestros deseos, sino a través de la realidad. Tenemos que facilitar a las extensas masas, pacientemente, paso a paso, el tránsito a las posiciones del comunismo. No debemos olvidar jamás las palabras de Lenin, quien nos advirtió con toda energía que “...se trata precisamente de no considerar caducado *para la clase, para las masas*, lo que está caducado *para nosotros*”⁷

¿Acaso ahora, camaradas, hay en nuestras filas pocos doctrinarios que en la política de frente único sólo perciben, siempre y en todas partes los peligros? Para esos camaradas, todo el frente único constituye un peligro rotundo. Pero esta “firmeza de principios” sectaria, no es otra cosa que el desamparo político ante las dificultades de la dirección inmediata de la lucha de clases.

El sectarismo se manifiesta *especialmente* en la apreciación exagerada de la revolucionización de las masas, en la apreciación exagerada del ritmo con que se apartan de las posiciones del reformismo, en el intento de saltar las etapas difíciles y los problemas complicados del movimiento. Los métodos de dirección de las masas, se sustituían frecuentemente en la práctica por los métodos de dirección de un grupo cerrado de partido. No se apreciaba debidamente la fuerza de los lazos tradicionales entre las masas y sus organizaciones y direcciones, y cuando las masas no rompían estos lazos de golpe y porrazo, se adoptaba frente a ellas, una actitud tan brusca como frente a sus dirigentes reaccionarios. La táctica y las consignas se convertían en un “patrón” válido para todos los países, y no se tenían en cuenta las particularidades de la situación concreta en cada país dado. Se pasaba por alto la necesidad de desplegar en el seno de la propia masa una lucha tenaz para ganar su confianza, se descuidaba la lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros y la labor dentro de los sindicatos reformistas y de las organizaciones fascistas de masas. La política de frente único se suplantaba frecuentemente por meros llamamientos y por la propaganda abstracta.

Las actitudes sectarias entorpecían en no menor grado la selección acertada de los hombres, la educación y formación de *cuadros relacionados* con las masas que gocen la confianza de estas, de cuadros con *consecuencia revolucionaria y probados* en las luchas de clases, que sepan asociar a la *experiencia práctica de trabajo de masas la firmeza de principios del bolchevique*.

De este modo el sectarismo retrasó considerablemente el crecimiento de los Partidos Comunistas, dificultó la aplicación de una auténtica política de masas, entorpeció la explotación de las dificultades del enemigo de clase para fortificar las posiciones del movimiento revolucionario, impidió la conquista de las extensas masas proletarias para los Partidos Comunistas.

Luchando del modo más resuelto por extirpar y superar los últimos resabios del sectarismo satisfecho de si mismo, tenemos que fortalecer por todos los medios nuestra atención vigilante y nuestra lucha contra el *oportunismo de derecha* y contra todas sus manifestaciones concretas, teniendo en cuenta que el peligro de este oportunismo crecerá a medida que se vaya desplegando un amplio frente único. Ya existen tendencias a rebajar el papel del Partido Comunista en las filas del frente único y a reconciliarse con la ideología socialdemócrata. No se debe perder de vista que la táctica del frente único es un método para persuadir palpablemente a los obreros socialdemócratas de la justeza de la política comunista y de la falsedad de la política reformista, y no una *reconciliación con la ideología y la práctica socialdemócratas*. La lucha eficaz por establecer el frente único exige de nosotros ineludiblemente una lucha constante dentro de nuestras propias filas contra la tendencia a *rebajar el papel del Partido*, contra las *ilusiones legalistas*, contra la orientación hacia la *espontaneidad y el automatismo*, así en lo que respecta a la liquidación del fascismo, como en lo que se refiere a la consecución del frente único, contra las *más mínimas vacilaciones, llegado el momento de la actuación decisiva*.

Es necesario –nos enseña el camarada Stalin– que el Partido sepa asociar en su trabajo la más elevada firmeza de principios (¡no confundir con el sectarismo!), con el máximo de relación y contacto con las masas (¡no confundir con el seguidismo!⁸), pues sin esto el Partido no podrá enseñar a las masas ni aprender de ellas, ni conducir a las masas y elevarlas al nivel del Partido, ni escuchar atentamente la voz de las masas y adivinar sus necesidades candentes”⁹

La unidad política de la clase obrera

¡Camaradas! El desarrollo del frente único de lucha conjunta de los obreros comunistas y socialdemócratas contra el fascismo y la ofensiva del capital plantea también el problema de la *unidad política, del partido político único de masas de la clase obrera*. Los obreros socialdemócratas se van convenciendo cada vez más, por experiencia, de que la lucha contra el enemigo de clase exige una dirección política única, pues la *dualidad de dirección* dificulta el seguir desarrollando y fortaleciendo la lucha en común de la clase obrera.

Los intereses de la lucha de clases del proletariado y el éxito de la revolución proletaria, imponen la necesidad de que exista en cada país, *un partido único del proletariado*. El conseguirlo no es naturalmente tan fácil y sencillo. Exige una labor y una lucha tenaces y será necesariamente un proceso más o menos largo. Los Partidos Comunistas, apoyándose en la creciente gravitación de los obreros hacia la unificación de los

⁷ Lenin: “El extremismo enfermedad infantil del comunismo” Ed. Europa-América, Barcelona

⁸ “Seguidismo” política que consiste en ir a la zaga de los acontecimientos y de la lucha de masas.

⁹ Stalin: “Perspectivas del P.C. de Alemania y su bolchevización”
“Pravda” 3-2-1935.

partidos socialdemócratas o de algunas de sus organizaciones, con los Partidos Comunistas, deben tomar en sus manos con seguridad y firmeza la iniciativa de esta unificación. La causa de la unificación de las fuerzas de la clase obrera en un partido proletario revolucionario único, en estos momentos en que el movimiento obrero internacional entra en el período de liquidar la escisión, es *nuestra causa*, es la causa de la Internacional Comunista.

Pero, si para establecer el frente único de los Partidos Comunistas y Socialdemócrata, basta con llegar a un acuerdo sobre la lucha contra el fascismo, contra la ofensiva del capital y contra la guerra, la creación de la unidad política sólo es posible sobre la base de una serie de condiciones concretas que tienen un carácter de principio.

Esta unificación sólo será posible:

Primero, a condición de independizarse completamente de la burguesía y romper completamente el bloque de la socialdemocracia con la burguesía:

Segundo, a condición de que se realice previamente la unidad de acción;

Tercero, a condición de que se reconozca la necesidad del derrocamiento revolucionario de la dominación de la burguesía y de la instauración de la dictadura del proletariado en forma de soviets;

Cuarto, a condición de que se renuncie a apoyar a la propia burguesía en una guerra imperialista;

Quinto, a condición de que se erija el partido sobre la base del centralismo democrático, que asegura la unidad de voluntad y de acción y que ha sido contrastado ya por la experiencia de los bolcheviques rusos.

Tenemos que aclarar a los obreros socialdemócratas con paciencia y camaradería por qué la unidad política de la clase obrera es irrealizable sin estas condiciones. Con ellos debemos enjuiciar el sentido y la importancia de estas condiciones.

¿Por qué, para la realización de la unidad política del proletariado es necesario independizarse completamente de la burguesía y romper el bloque de la socialdemocracia con la burguesía?

Porque toda la experiencia del movimiento obrero y en particular la experiencia de los quince años de política de coalición en Alemania, han puesto de relieve que la política de la colaboración de clases, la política de dependencia de la burguesía, lleva a la derrota de la clase obrera y a la victoria del fascismo. Y la senda de la lucha irreconciliable de clases contra la burguesía, la senda de los Bolcheviques, es la única senda segura hacia el triunfo.

¿Por qué el establecer previamente la unidad de acción a de ser premisa de la unidad política?

Porque la unidad de acción para rechazar la ofensiva del capital y del fascismo puede y debe lograrse aun antes de que la mayoría de los obreros se unifiquen sobre la plataforma política común del derrocamiento del capitalismo; para llegar a la unidad de ideas acerca de los caminos y los objetivos fundamentales de la lucha del proletariado, sin la cual no se podía unificar a los partidos, hace falta, en cambio, un plazo de tiempo más o menos largo. Y lo mejor para llegar a la unidad de ideas, es crearla en la lucha conjunta contra el fascismo *ya hoy mismo*. Proponer en vez del frente único la inmediata unificación equivale a querer enganchar el caballo detrás del carro y a creer que de este modo el carro andará (*risas*), precisamente porque el problema de la unidad política no es para nosotros una maniobra, como lo es para muchos jefes socialdemócratas, insistimos en que se realice la unidad de acción, como una de las etapas más importantes en la lucha por la unidad política.

¿Por qué es necesario reconocer el derrocamiento revolucionario de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado bajo la forma del Poder soviético?

Porque la experiencia del triunfo de la gran revolución rusa de Octubre, de una parte, y de otra las amargas enseñanzas de Alemania, Austria y España, durante todo el periodo de la post-guerra, han corroborado una vez más que el triunfo del proletariado sólo es posible mediante el derrocamiento revolucionario de la burguesía y que la burguesía, antes de permitir que el proletariado instaure el socialismo por la vía pacífica ahogara el movimiento obrero en un mar de sangre. La experiencia de la revolución de Octubre ha demostrado con toda evidencia que el contenido básico de la revolución proletaria, es el problema de la dictadura del proletariado, cuya misión es aplastar la resistencia de los explotadores derribados, armar a la revolución para la lucha contra el imperialismo y llevar a la revolución hasta el triunfo completo del socialismo. Para llevar a cabo la dictadura del proletariado, como dictadura de la aplastante mayoría sobre una minoría insignificante, sobre los explotadores —y únicamente así puede ser llevada a cabo—, son necesarios los Soviets que abarcan a todas las capas de la clase obrera, a las masas principales del campesinado y demás trabajadores, sin despertar a los cuales, sin incorporarlas al frente de la lucha revolucionaria, será imposible afianzar el triunfo del proletariado.

¿Por qué el negarse a apoyar a la burguesía en una guerra imperialista es condición para establecer la unidad política?

Porque la burguesía hace la guerra imperialista para alcanzar sus objetivos rapaces en contra de los intereses de la mayoría aplastante de los pueblos, cualquiera que sea el disfraz bajo el cual se haga la guerra. Por que todos los imperialistas, al mismo tiempo que se arman febrilmente para la guerra, refuerzan hasta el último límite la explotación y la opresión de los trabajadores dentro del propio país. Apoyar a la burguesía en semejante guerra, significaría traicionar los intereses del país y de la clase obrera internacional.

Finalmente, ¿por qué el erigir el Partido sobre la base del centralismo democrático es condición para la unidad?

Porque solamente un partido erigido sobre la base del centralismo democrático, puede asegurar la unidad de voluntad y de acción, puede llevar al proletariado al triunfo sobre la burguesía que dispone de un arma tan potente como el aparato centralizado. La aplicación del principio del centralismo democrático, ha sufrido una brillante prueba histórica sobre la experiencia del partido bolchevique ruso, el partido de Lenin y de Stalin.

Sí, nosotros, camaradas, somos partidarios de un único partido político de masas de la clase obrera. Pero de aquí se desprende como dice Stalin, la necesidad de:

“un Partido combativo, un partido revolucionario bastante audaz, para conducir a los proletarios a la lucha por el poder, bastante experto para orientarse en las condiciones más complicadas de la situación revolucionaria y bastante flexible para sortear todos los escollos con que se encuentre en la ruta hacia la meta.”¹⁰

¡Somos partidarios de la unidad política de la clase obrera!

Por eso estamos dispuestos a colaborar del modo más estrecho con todos los socialdemócratas que sean partidarios del frente único y que apoyan sinceramente la unificación de acuerdo con los principios mencionados. Pero precisamente por eso, porque somos partidarios de la unificación, lucharemos

decididamente contra todos los demagogos de “izquierda” que intenten explotar el desengaño de los obreros socialdemócratas, para crear nuevos partidos o Internacionales socialistas dirigidos contra el movimiento comunista y que ahondan por tanto la escisión de la clase obrera.

Saludamos la tendencia creciente de los obreros socialdemócratas hacia el frente único con los comunistas. Vemos en este hecho, el incremento de su conciencia revolucionaria y un signo de que se comienza a superar la escisión de la clase obrera. Considerando que la unidad de acción es una necesidad urgente y también el camino más seguro hacia la creación de la unidad política del proletariado, declaramos que *la Internacional Comunista y sus Secciones, están dispuestas a entrar en negociaciones con la Segunda Internacional y sus Secciones respectivas sobre la creación de la unidad de la clase obrera en la lucha contra la ofensiva del capital, contra el fascismo y contra la amenaza de una guerra imperialista (aplausos).*

Conclusión.

Voy a terminar mi informe. Como veis, teniendo en cuenta los cambios operados en la situación desde el VI congreso, y las enseñanzas de nuestra lucha y basándose en el nivel ya alcanzado de consolidación de nuestros Partidos, planteamos ahora de un modo *nuevo*, una serie de problemas, ante todo del frente único y del acercamiento a la socialdemocracia, a los sindicatos reformistas y a las demás organizaciones de masas.

Hay sabihondos a quienes todo esto se les antoja un retroceso de nuestras posiciones de principio, un viraje de la línea del bolchevismo hacia la derecha. ¡Bueno! La gallina hambrienta, decimos en Bulgaria, sueña siempre con maíz. *(risas y aplausos.)*

¡Que piensen así las gallinas políticas! *(risas y aplausos).*

A nosotros, esto nos interesa poco. Lo importante para nosotros es que nuestros propios partidos y las extensas masas de todo el mundo comprendan acertadamente por qué luchamos.

No seríamos marxistas-leninistas, revolucionarios dignos discípulos de Marx, Engels, Lenin y Stalin, si no *cambiásemos* de un modo congruente nuestra política y nuestra táctica de acuerdo con los cambios operados en la situación y en el movimiento obrero mundial.

No seríamos verdaderos revolucionarios, sino aprendiésemos de la propia experiencia y de la experiencia de las masas.

Queremos que nuestros Partidos de los países capitalistas, actúen y procedan como *verdaderos partidos políticos de la clase obrera*, que desempeñen en la realidad el papel de un factor político en la vida de su país, que lleven a cabo en todo momento una *activa política bolchevique de masas y no se limiten sólo a la propaganda y la crítica, a lanzar meros llamamientos a la lucha por la dictadura proletaria.*

Somos enemigos de todo *esquematismo*. Queremos que se tenga en cuenta la situación concreta de cada momento y de cada sitio dados y que no se obre siempre y en todas partes con arreglo a un *patrón determinado*; no queremos olvidar que la posición de los comunistas no puede ser *igual*, allí donde las condiciones son *distintas*.

Queremos tener en cuenta serenamente *todas las etapas* del desarrollo de la lucha de clases y del incremento de la conciencia de clase de las masas, saber encontrar y resolver en cada etapa las tareas *concretas* del movimiento revolucionario que *corresponden* a ella.

¹⁰ Stalin: “Los fundamentos del leninismo”

Queremos encontrar un *lenguaje común* con las más extensas masas para luchar contra el enemigo de clase; encontrar los caminos por los cuales *la vanguardia revolucionaria* se sobreponga definitivamente a su *aislamiento* de las masas del proletariado y de todos los trabajadores, y para que *la propia clase obrera* se sobreponga al fatal *aislamiento* de sus aliados naturales en la lucha contra la burguesía, contra el fascismo.

Queremos arrastrar a masas cada vez más extensas a la lucha revolucionaria de clases y atraerlas a la revolución proletaria, *partiendo de sus intereses y necesidades candentes* sobre la base de su propia experiencia.

Queremos sobre el ejemplo de nuestros gloriosos bolcheviques rusos, sobre el ejemplo del Partido guía de la Internacional Comunista, del Partido Comunista de la Unión Soviética, asociar al *heroísmo revolucionario* de los comunistas alemanes, españoles, austriacos y de otros países, al *auténtico realismo revolucionario* y acabar con los últimos restos de devaneo escolástico en torno a problemas políticos serios.

Queremos pertrechar a nuestros partidos en todos los aspectos para que puedan resolver los problemas políticos más complicados que se les planteen. Para esto, hay que elevar cada vez más su *nivel teórico*, educarlos en el espíritu vivo del marxismo-leninismo y no de un doctrinarismo muerto.

Queremos extirpar en nuestras filas el *sectarismo satisfecho de sí mismo*, que cierra ante todo el camino hacia las masas e impide la realización de una verdadera política bolchevique de masas. Queremos reforzar por todos los medios la lucha contra todas las manifestaciones concretas del *oportunismo de derecha*. Teniendo presente que el peligro que apunta de este lado crecerá precisamente al llevar a la práctica nuestra política y nuestra lucha de masas.

Queremos que los comunistas de cada país, saquen y aprovechen oportunamente *todas las enseñanzas* de su propia experiencia, como la de la vanguardia revolucionaria del proletariado. Queremos que *aprendan lo antes posible a nadar en las aguas tempestuosas de la lucha de clases* y que no se queden en la orilla como observadores y registradores de las olas que se acercan, esperando el buen tiempo (*aplausos*).

¡He ahí lo que nosotros queremos!

Y queremos todo esto porque sólo por este camino la clase obrera, a la cabeza de todos los trabajadores, estrechando sus filas en un ejército revolucionario de millones de hombres, dirigidos por la Internacional Comunista y con un timonel tan grande y tan sabio como nuestro jefe el camarada Stalin (aplausos clamorosos) Podrá cumplir con toda certeza su misión histórica: barrer al fascismo, y con él al capitalismo de la faz de la tierra.

(Toda la sala se pone en pie y tributa al camarada Dimitrof una ovación clamorosa.)

De todas partes se levantan gritos de los delegados en diferentes lenguas: “¡Hurra, viva el camarada Dimitrof!”.

Resuena potente la “Internacional” cantada en todas las lenguas del mundo.

Gritos: “¡viva el camarada Stalin!”, “¡viva el camarada Dimitrof!”.

Tip. Olimpia.-Barcelona.